

EL RUIDO

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

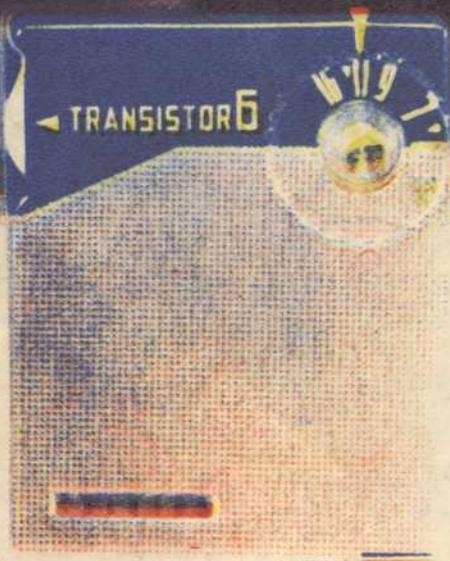
Núm. 944 — 26 julio 1962 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 236 84 89 • Precio: 6 pesetas

ni + ni — Las corridas de la feria de Valencia



PARA OIR MEJOR

Toshiba



PARA UN MOMENTO
DE DESCANSO

LA RADIO MAS
PEQUEÑA Y MAS
PURA DEL MUNDO

MODEL 6TP-357 73mm high, 60mm wide, 23mm deep, 6 transistors, 1 dial, 54, 16000 frequency range, 3 penlight batteries, 50mm permanent dynamic speaker, magnetic earphone and leather case.

TOKYO SHIBAURA ELECTRIC CO., LTD

2, Ginza Nishi 5-chome, Chuo-ku, Tokyo, Japan



EL CARACOL

... gitano y sin miedo



EL CARACOL

...no se parece a nada



... torea como los ángeles



EL CARACOL

... y además sabe dar estocadas

Información en págs. SEMANA TAURINA

VALENCIA Y SU FAMOSA FERIA DE JULIO

VALENCIA resplandece bajo el sol mediterráneo, templado por la brisa marinera. La ciudad bulle jubilosa en estas jornadas de su famosa feria de julio. Es un acontecimiento con indudable proyección al exterior, como lo son, en mayor o menor grado, muchos de los acontecimientos de la vida valenciana, porque Valencia ha tenido, desde hace siglos, una gran vocación hacia lo universal. La bella capital valenciana, de la que partieron antaño San Vicente Ferrer y Luis Vives para proyectar sus luces sobre Europa, es también popular en medio mundo por sus dorados frutos y hasta por esa feliz tonadilla que ha hecho cantar en español a tantos extranjeros sin conocer nuestro idioma.

Valencia es una ciudad luminosa, de bullicio y alegría contagiosa, que los valencianos llevan a flor de piel y que asoman jubilosamente a la menor ocasión. Y esta de la feria de julio es una de ellas. Una más para añadir a su privilegiado paisaje, a sus largos kilómetros de doradas playas y a los miles de hectáreas de hermosa y rica huerta que la circundan e invaden con su aroma la ciudad, sobre todo a la hora de florecer el azahar, cuyo perfume basta para neutralizar todos los humos industriales, que constituyen una de las servidumbres urbanas del progreso.

Tres fechas a lo largo del año se imponen como otras tantas metas para el turismo en Valencia. En marzo, las fiestas josefinas, con su incomparable semana fallera. En mayo, la Feria Muestrario Internacional, la más antigua de España una de las decanas entre todas las de Europa. Y en julio, su feria festiva, con uno de los más completos y espectaculares carteles de toros, a cuyas corridas parece poner el contrapunto la gran batalla de flores, de galante reminiscencia, en la que lucen de nuevo su habilidad y buen gusto los artistas valencianos confeccionando hermosísimas carrozas de colosales magnitudes y sólido, aunque inverosímil, equilibrio.

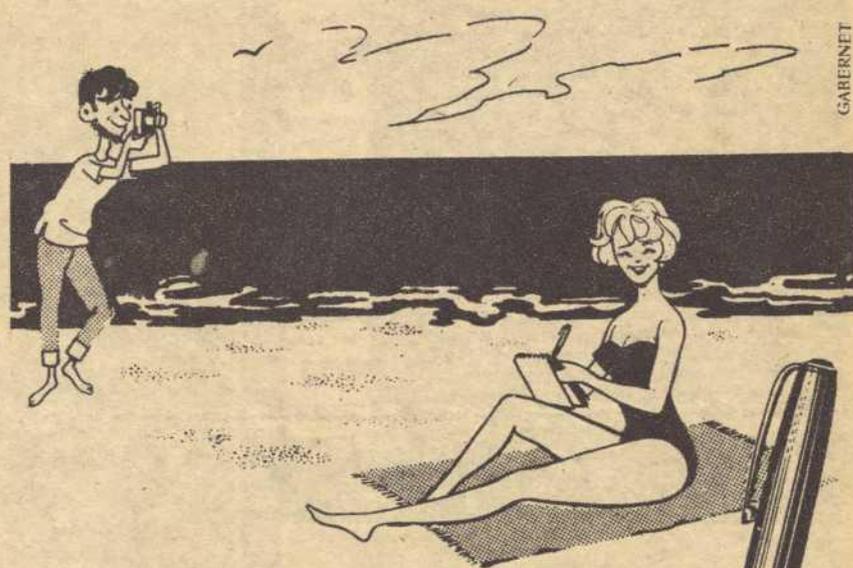
Estos días, las calles de la ciudad, pero sobre todo las inmediaciones del coso taurino, toman el aire de los alledaños de un organismo internacional y el porcentaje de matrículas extranjeras supera en los coches aparcados en ellas al de los automóviles nacionales. Yo no sé si es que son más, en efecto, o que a sus dueños les gusta madrugar, y como a todos los poco versados en el arte de Cúchares, les atrae casi más que la fiesta en sí, «la animación y el paseillo». Lo cierto es que luego, mirando al graderío, se les ve de día en día más interesados y menos melindrosos.

Junto a ellos, y también en cierto modo con un aire exótico, se ve a los huertanos que llegan de ese prieto racimo que son los pueblos valencianos a ver las corridas de feria, y sobre todo, porque esa es la tradición; a la corrida del día 25, la de «San Jaume». Algunos de ellos —ya son los menos— llegan con sus clásicas blusas negras. Blusas de seda, de gala, cuyo coste supera con mucho al de cualquier chaqueta de sastrería a medida, y, sobre todo, a las atrabiliarias prendas de confección en serie tan al uso.

Por aquí se les apoda, cariñosamente, «blavets» (azulitos), sin duda porque sus blusas de menos etiqueta eran, y aún lo son, confeccionadas con una sarga de rayas azulinas sobre fondo blanco. Lo cierto es que infunden a la ciudad una gran alegría y no es de extrañar que esa arrolladora simpatía que esparcen les abriera un día las puertas de los mercados extranjeros, cuando se plantaban con sus blusas y sus naranjas, sus horchatas o sus turrone, en Londres, en Berlín o en Estambul, sin preocuparles las dificultades idiomáticas mucho más de lo que preocuparon al taumaturgo Vicente Ferrer, dotado con el don de lenguas. Por su parte, los valencianos de la ciudad han dado largas a sus vacaciones, aunque el calor aprieta a ratos, relegándolas a la terminación de esta feria de julio, que andará por su punto álgido a la hora en que estas líneas vean la luz.

ALFARO TABOADA

Siendo
GARVEY
es exquisito



y en sus vacaciones también...

Lleve siempre consigo un M-5-BIC y se sentirá en la mejor disposición para escribir a sus amistades y anotar las impresiones de los días felices.

BIC

LA FOREST, S.A. BARCELONA

ASURANZAS DEL AYER

TERCIO DE QUITES • TERCIO DE QUITES • TERCIO DE QUITES

CREO necesario hacer una revisión sobre el criterio añorante de los viejos aficionados. Su teoría de que todo lo del lejano ayer era bueno y todo lo del actualísimo hoy es malo, es corrosiva, disolvente, nociva y enemiga de la formación de nuevas generaciones de aficionados. Aunque la tesis esté mantenida con la mejor buena fe.

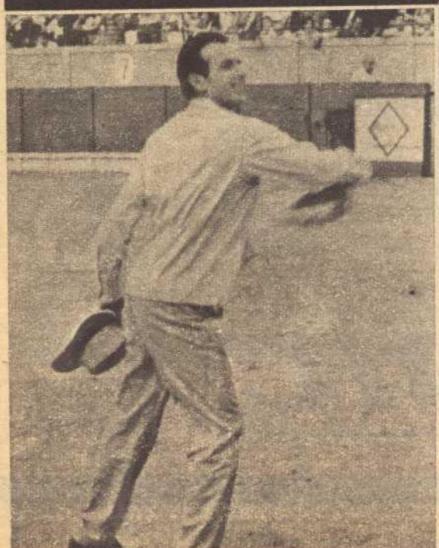
En primer lugar, hay que pensar en que la época que ellos añoran lo que sobra es la correspondiente a su juventud. Y la juventud embellece todo, y a sus recuerdos están unidos los más ilusionados momentos de nuestras vidas. Yo no dudo de que entre los años 13 y 20 de este siglo está la Edad de Oro del Tercio. Pero dudo que esta Edad de Oro, vista con mentalidad de hoy, tuviese los mismos quilates.

Aquí está la foto. Corresponde a una corrida en la Plaza de San Sebastián en el año 1918. Se lidia el sexto toro, llamado «Ventero», de don Vicente Martínez, aristocracia colmenaria de la estirpe de «Diano» y están colocados para el quite Rodolfo Gaona, Antonio Fuentes y José Flores «Camará». El sexto caballo va a caer muerto bajo la certera cornada del toro; los otros cinco que le precedieron en la suerte —vaya suerte!— yacen exámenes sobre la arena. Al toro le dieron dos vueltas al ruedo —pese a ser el último lidiado en la tarde— y «Camará» lo despachó de varias estocadas, una de ellas recibiendo. Tanto de la foto como de la reseña se desprende un bello aire de gesta medieval que la hace inasequible a la formación moral y estética de la gente de hoy.

Estoy seguro de que, si los petos desapareciesen, muchos de los toros que hoy se lidian tomarían las mismas seis varas y matarían los mismos seis caballos. Sigue existiendo la casta de los toros certeros. Sigue existiendo la casta de los toros bravos. Y tal vez el recuerdo de esta escena de San Sebastián, en 1918, y de las «moradas» que, como espada, pasó para matar el toro hayan influido en el modo de actuar «Camará» en sus posteriores etapas de apoderado de toreros grandes.

El mismo «Ventero», lidiado hoy, hubiera quedado con tres varas re-

FOTO: CERDA



BRAVURA

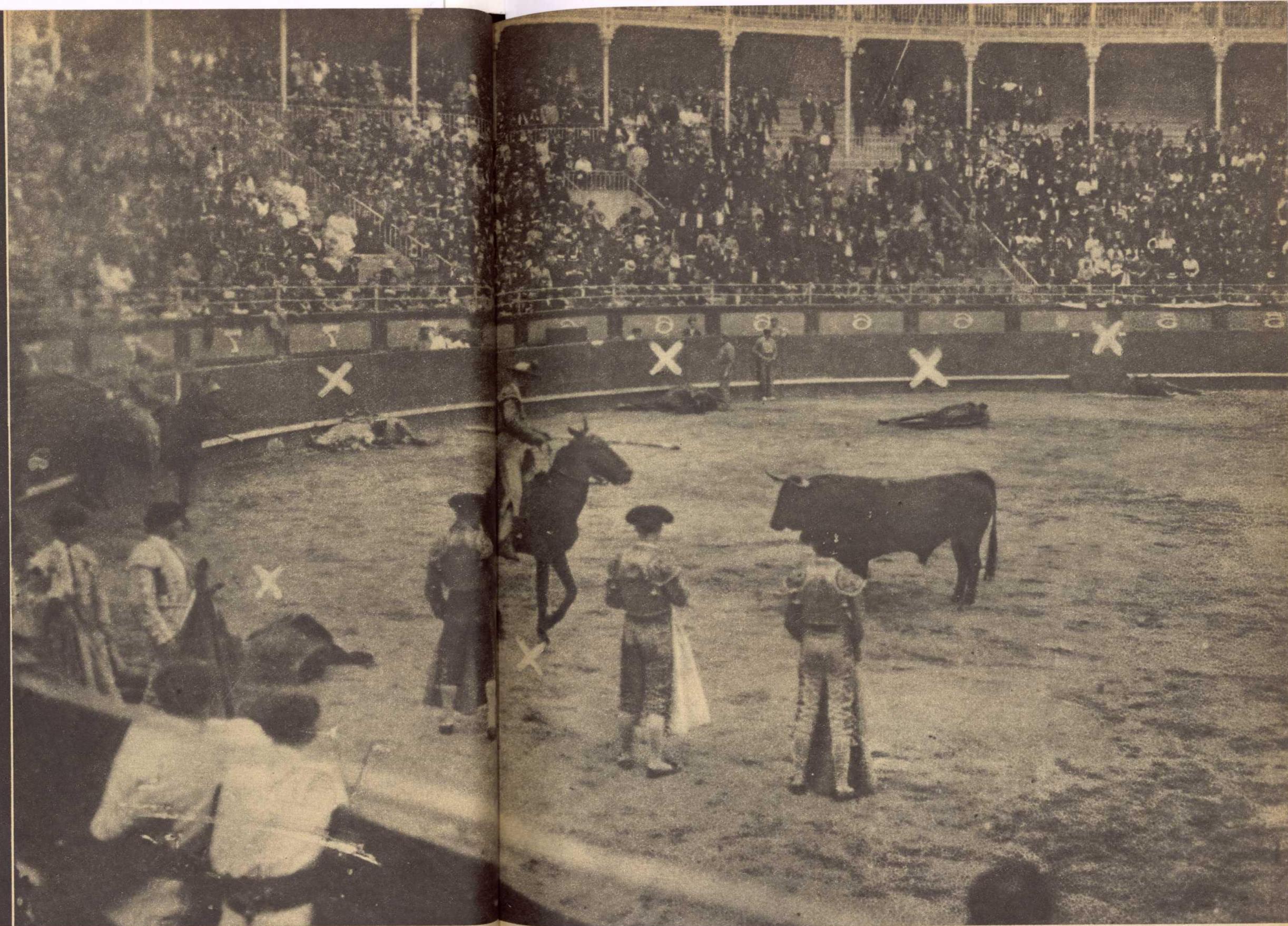


FOTO ARCHIVO FERNANDEZ SALCEDO

1.—¿A ustedes les gusta la foto? A nosotros, a medias. Hemos de elogiar la perfecta colocación de los espadas, Gaona, Camará y Fortuna, la actitud de los peones en segundo término, dejando la lidia a quienes deben lidiar, la forma de ir el caballo a la suerte... y a la muerte. Que es lo que no nos gusta de la foto; ese panteón de cinco famélicos jameles —metidos bajo el estribo por la bravura del toro— que choca con toda sensibilidad, incluida la de los más puros aficionados. Este pasado no vuelve, no creemos que vuelva. Desearnos —simplemente— que en tere, como en todo, el tiempo actual sea el mejor. Y creemos, firmemente, que lo es cuando sale el «toro» de hoy. El toro que toma cuatro varas sin doblar las manos y permite todas las alegrías, todas las audacias, todas las bellezas

del tere. «Ventero» se llamaba el toro de la foto, de los herederos de P. Vicente Martínez, lidiado en San Sebastián el 18 de agosto de 1918.

2.—¿Existen en la actualidad toros bravos? Sabemos que sí. Que hay casta y bravura en muchas ganaderías. Y que —contra lo que mal aconsejados toreros piensan— los toros de buena casta son los que dan más legítimos triunfos. En la feria de San Fermín se vieron muchos toros bravos. Y la foto es de Vinaroz. Alvarito Domecq había ido a ver el juego que daba una novillada de su casa en Vinaroz y tuvo que dar la vuelta al ruedo devolviendo prendas, en calidad de hijo del ganadero. Hay solera.

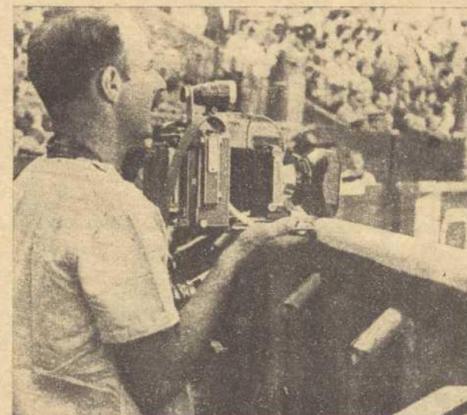
SIGUE



FOTOS: LARA

FRANCIA

3.—Los visitantes franceses de España, más que turistas son vecinos. Y cuando vienen a una fiesta —como a los sanfermines— no vienen como espectadores, sino en colaboración. Tal es el caso de la «anfara» de los estudiantes de arquitectura de la escuela de Bellas Artes de París a los que vemos —con chica y todo— en un descanso. La chica se ha descalzado no sabemos si por existencialismo, cansancio o coquetería. Toda la foto tiene un aire de fatiga azteca, de compás de espera ante la juega nueva, antes de cantar el definitivo «Nos han dejau solos»... En el café, mientras tanto, sus compañeros existencialistas —blusas negras, greñas rubias, gorros de segador diseñados por Dior— ponen la nota característica del modo de estar «sans façon» tan gentilmente franceses.



INGLATERRA

Todo cuanto Inglaterra tiene de rubio, sensible, morfeo y azul puede ser simbolizado por Deborah Kerr, la dulce actriz de suave encanto, atractivo centro de amores de celuloide y enamorada ella misma de España, su tremendo encanto, su apasionado paisaje, su fiesta de toros. Deborah Kerr, camino de la barrera de las plazas en día de corrida, es la negación de cuantas diatribas pueden decir en contra los de la Protectora en Londres. Por eso, la televisión británica —que sabe donde se encuentra el reportaje que interesa al público inglés— se hizo presente entre barreras en la Feria del Toro con un tomavistas que pudiese reflejar en las pantallas británicas y en color los lances más bellos y las actitudes más gallardas de los grandes toreros españoles.



MUNDO VARIO

En la barrera de una plaza madrileña escuchamos a un aristócrata portugués afirmar que los toros son «o mas bello deporte do mundo». Que lo diga un portugués —tan recio ibero como un español— no tiene demasiada importancia, porque es un comentario entre convencidos. Pero en cualquier ciudad de España, en día de corrida, se puede ver esta opinión universalizada, demostrada por escenas como esta en que americanos rubios y morenos, hindúes y españoles comparten el sol, la alegría y el desayuno de chocolate con churros en una improvisada O. N. U. sin problemas, ejemplo de mundo democrático, fraterno y en paz. O esos grupos de muchachas británicas, suecas y pelonas existencialistas internacionales que se extasian y enamoran de la explosión de vitalidad de nuestra juventud.

VOCACION

La vocación religiosa de «Mondeño», ¿fue realidad o es leyenda? Cierto que los caminos de Dios son inescrutables, pero Juan García, el mozo «argenté» de Puerto Real, trae al retortero al público femenino por donde quiera que pasa, agrupa admiradores que le piden autógrafos y tiene que luchar —tanto como con los toros— con las sonrisas matadoras de cientos de chicas guapas que, como es sabido, son los personajes más dañinos y peligrosos de la creación.



TES • TERCIO DE QUITES • TERC

cargadas suave como un guante y encontrado —de seguro— una muleta para bosquejar prodigios de arte con su bravura y enloquecer hasta a los más apasionados adirantes. No cito nombres toreros —de esta Edad da Platino y Brillantes— para no herir susceptibilidad de los omitidos. Pero los hay de sobra para cubrir el cartel de cualquier feria postinera.

Cuidemos el toro. De acuerdo. Que tenga respeto, bravura, ligereza, fuerza. Que sea como muchos que salen hoy de los chiqueros y que —celosamente— se alejan del ruedo de Madrid. Que no se ensiga, como hacen muchos de los ebados y elegidos para las corridas grandes, lo estoy seguro de que con ese toro se harían —se hacen— muchas faenas dignas de emular y superar a las más ilustres de cuantas se guardan en crónicas y recuerdos.

Toreros, los de hoy. Corridos, las de mi tiempo. Vi a Belmonte y recuerdo a «Manoletes». Pero ante mis hijos siempre estoy dispuesto a poner al torero de la última faena, al de esta tarde, por encima de los cuernos de la luna.

DEBORAH, SEDUCIDA

Me encanta la presencia de Deborah Kerr en la barrera de la Plaza

de toros. Otros muchos famosos —mi. Hares de ellos— han pasado por la corrida y se han apasionado con ella, pero me detengo con especial detección en Deborah Kerr, porque, en mi imaginación, es la dama anglosajona por esencia, la joven «lady» adorable, el resumen de cuanta delicadeza puede atesorar una mujer exquisita y refinadamente civilizada. Por esto, me atrae la pasión, el fervor, que con Deborah va a la plaza. Y es que, para mí, el hacerse aficionado a toros es una de las formas más sinceras de comprender y amar a nuestro país y a nuestra gente.

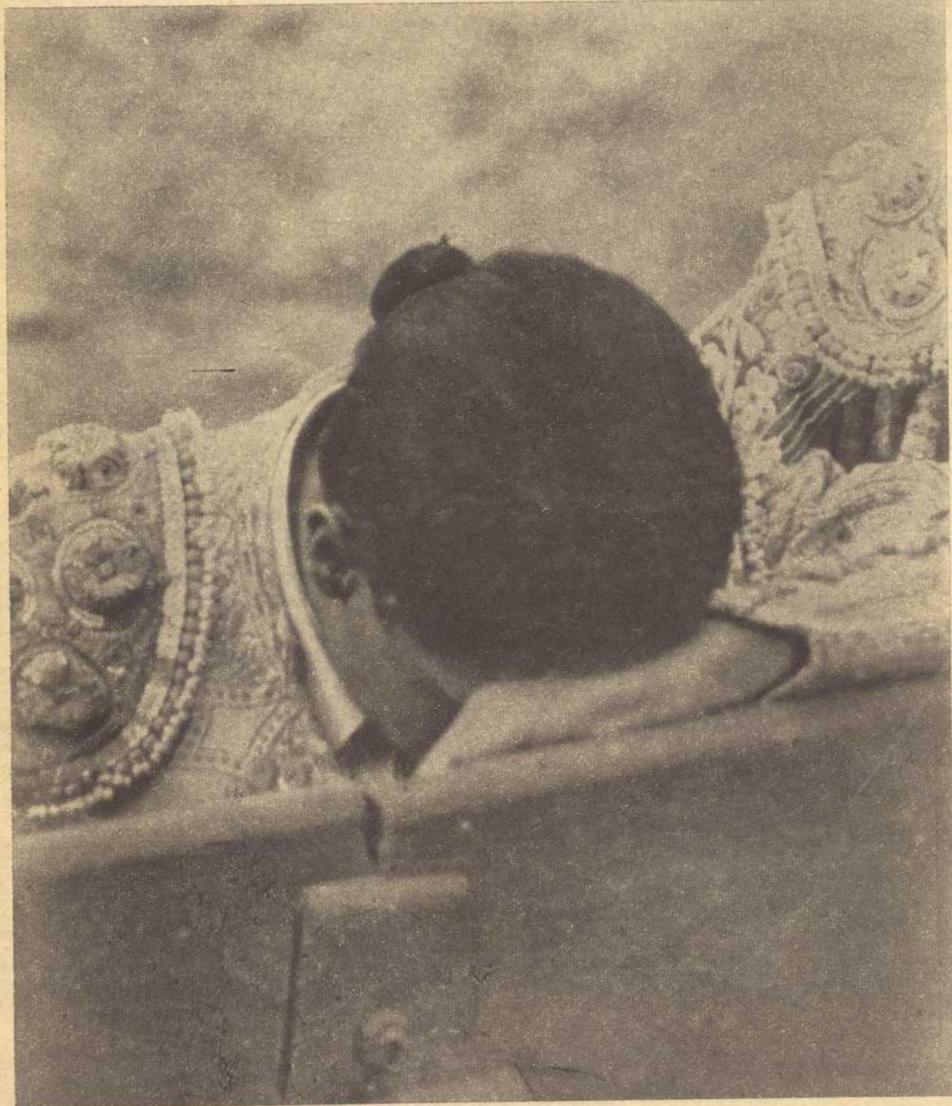
Esto lo saben también los miembros de la «Real Sociedad para prevenir la crueldad con los animales» de Londres y, por ello, hipocritamente, quieren alejar a los turistas británicos de las corridas de toros... porque no se atreven a confesar que su verdadero deseo es desviar las corrientes turísticas de las atrayentes rutas de España. Y lo saben —aún mejor— nuestros amigos del Club de Londres, sus enemigos jurados, que con fina sensibilidad sitúan en lugar destacado de sus propósitos «our contribution towards friendship and understanding between Great Britain and Spain, and between British and Spanish peoples». (Nuestra contri-

FOTOS: LARA



Lágrimas amargas. ¡Qué difícil es ser torero! Guillermo Sandoval ha escuchado un aviso en las Ventas y lo toma por lo dramático. El aviso — inocente recado que recuerda el paso del tiempo — se ha convertido en el toreo en fatídico símbolo de la adversidad. El muchacho no reflexiona, se anonada, llora: «Venir desde Méjico para esto... No queda sino el retorno.» No es para tanto, hombre. Otro día cogerás la yema con la espada. ¿O es solo un poco de teatro? Porque el público es sensiblero y por poco más que una llantina ha habido quien consiguió dar la vuelta al ruedo...

FOTO CIFRA



● TERCIO DE QUITES ● TERCIO DE QUITES ● TERCIO DE QUITES ● TERCIO DE QUITES

bución a la amistad y comprensión entre la Gran Bretaña y España y entre los pueblos británicos y españoles. Otro tanto decimos de los clubs de Nueva York y de diversos puntos de Europa.

Planteadas así las cosas, lo taurino deja de ser anécdota típica o pintoresca y entra en la categoría de las cosas importantes. No voy a incurrir en la insensatez de decir que quien odia las corridas de toros no ama a España, pero sí — en visión recíproca — afirmo que quien se ha aficionado ha entrado en el recto camino de nuestro afecto y comprensión. Por eso agradezco profundamente su esfuerzo a los que nos de-

fienden y a quienes nos combaten. Porque si el resultado de las manifestaciones antihispánicas de los de la Brigada Lincoln es aumentar el turismo americano a España en un veinte por ciento sobre el pasado año, si la respuesta a la prensa internacional, amañada, es la pléyora en la Costa del Sol, si lo que consiguen los de la «Crucidad con los animales» es que Pamplona rebosa de gente alegre y variopinta, procedente de todos los rincones del planeta, tendremos que convenir en la verdad de aquella frase de que: «Lo importante es que hablen de uno, aunque sea mal.» Y — en definitiva — no hay falsedad ni mentira

sobre España que no se vuelva contra sus autores. Gracioso existencialista y sesudo representante de la burguesía, franceses, suecos adoradores del sol, hindúes exóticos en sus saris y turbantes, rubios ingleses y escoceses, famosos astros americanos, morenos de todos los matices, apasionados de nuestra alegre y bella fiesta procedentes de todos los rincones de Europa y América — excepto Rusia y países satélites, como dicen los pasaportes y ellos se lo pierden, que ¡buena rabia les da! — desbordaron todas las previsiones, llenaron la capital del noble reino de Navarra y dieron un «Nos rotundo a calumniadores y ma-

lévolos internacionales mientras apresuraban, no a investigar el «misterioso» del régimen español, no a aplaudir las hazañas de los pacíficos, al ver las ocurrencias y el buen pulso que para el tinto tienen los mozos navarros. ¡Señor, con lo sencillo que es disfrutar de la paz de una buena corrida de toros! ¿Qué nueva ocurrencia prepararon nuestros preocupados «demócratas» antitaurinos internacionales para la primavera que viene? En todo caso sabemos que Deborah Kerr, bella y delicada como una flor, estará en la barrera de cualquier plaza de toros como símbolo de afecto y comprensión

● TERCIO DE QUITES

sión del más aquilatado mundo nórdico. O llorará de añoranza si el trabajo le impide venir a gozar de la fiesta, el sol, la alegría y la paz de España.

PANEM ET CIRCENSES

Los emperadores romanos — que eran unos vivos — presintieron las corridas de toros. Vieron que los hermosos animales capturados en la Bética eran materia de primera calidad para los juegos del circo y los utilizaron en las matanzas de cristianos; por lo visto, lo que más gustaba a los ilustres purpurados era,

simplemente, la cornada. Y, bromas aparte, fueron muchos los mártires de la fe, venerados en los altares, que derramaron su sangre en las astas de un toro bravo.

La historia pasó a la novela. La novela pasó al cine. Y no hay película de ambiente romano clásico en que se prescindiera de los toros en las escenas del circo. La razón es sencilla: los leones y panteras son más difíciles de convencer; a los toros — por el contrario — se les trata con técnica de lidiador y sus reacciones son previsible y cinematográfica. mente perfectas. Así, la secuencia de la lucha entre el toro y un bárbaro — en el sentido romano de la pala-

bra — prolifera que es un primor. Pero como estas escenas se tienen que hacer con toros sin respeto si de verdad son bravos, o con toros mansos si han de tener kilos, la cosa no resulta muy convincente. Entonces se pensó en rodar la lucha de un león con un toro bravo de verdad — escena montada en el pasado varias veces, siempre con el triunfo del burel — pero se estimó que la cosa era cruenta. Y, en consecuencia, a los moruchos les siguieron echando gladiadores de abundante músculo y señales evidentes de iniciada obesidad. La última secuencia de mancarnación pertenece a «Los siete esparta-

nos». No se les ha ocurrido soltar un auténtico toro bravo, porque ni con siete ni con setecientos espartanos hubiera tenido bastante el bicho. Y el león, salvado tras los barrotes de su jaula, se moriría de risa.

FINAL MONUMENTAL

No nos gusta el monumento a «Manolete» en Córdoba. No nos gusta que mutilen el monumento a «Manolete» en Córdoba.

DON ANTONIO



FOTOS: JUMAN

QUITAR Y CITAR

FOTO: CERVERA



El quite es algo providencial y — por ende — tan variado como la misma Providencia. El más leve incidente, el más imperceptible detalle — ni una hoja se mueve sin permiso de Dios — salvan la vida del torero en riesgo. Ahí, en la foto, rueda, saltarina y oportuna, la montera del diestro cogido, que fija la atención del toro y da espacio a que otros lidiadores lleguen a alejar el riesgo. Al quite, la montera. — Otras veces son los toreros, que, con los recursos extremos del Reglamento, hacen su demostración fraterna y caballeresca: ahí tenemos un coleo del «Cordobés», en un intento de atar el rabo a los cuernos del toro, para salvar la vida de «Zurito», que está en el suelo pasando las «ducas» más negras. — Lo malo empieza cuando los toreros confunden las palabras «quite» y «cite», y quieren citar, como el «Cordobés», con la «arabicordobesina». ¡Muchacho, si el toro quiere irse, te daremos un consejo para retenerle: ponle la muleta delante de la cara, no se la quites más que al son de su embestida yorea tan largo y tan hondo como puedas! El rabo, en las grandes faenas, no se arranca: se corta

ESCRIBE JOSE BERGAMIN

EXCLUSIVO

A «Los de José
y Juan», buenos
aficionados y
amigos



Escena
de Tauro-
kathapsia con
nudos sagrados,
en anillo de sello
procedente de Smirna.

LAS formas del toreo, que sus fundadores o inventores llamaron «suertes», pueden medirse como las formas de la poesía, por sus acentos o sus pies, ya que no por sus sílabas. En poesía en verso, un endecasílabo, un octosílabo, un alejandrino, aunque se les llama de ese modo contando sus sílabas, ya sabemos que no es ese número silábico lo que determina, por tal medida, su cadencia, su musicalidad; y que la expresión, la forma lírica de la poesía en verso, condicionada por esa medida conjunta de la frase rítmica, como la prosa, no se fija ni enmascara en ella. Son pocas,

relativamente, las formas métricas de la poesía. Pero son muchas menos las que llamamos formas métricas del toreo, diciéndoles así a los que desde Pepe-Illo y Romero, Cándido y Costillares, se llaman en el arte de torear las «suertes» que «se le pueden hacer a un toro». «Con el andar del tiempo» estas «suertes» o formas del toreo vinieron reduciéndose, o diferenciándose, diría mejor, hasta encerrarse en apenas cuatro o cinco; las fundamentales que se le pueden hacer a los toros con el capote y la muleta o con las banderillas y el estoque, en la llamada también «suerte» suprema, porque es la de matar. Desde hace mucho tiempo se mata a los toros con una especie de «suerte» «al volapié», degenerada de su pureza primitiva, haciéndolo «al encuentro»; y a lo que ahora se le llama «recibiendo», tampoco parece que sea aquella que se nos describe en las «auromaquias» como forma natural de matar en los Romero y Pepe-Illo.

Diríamos que el toreo de capa se reduce, casi exclusivamente, como forma o «suerte» perfecta, al toreo «a la verónica» (llamada así, como es sabido, por la posición de los brazos al iniciarla, muy parecida a la del lienzo en manos de la Verónica ante el

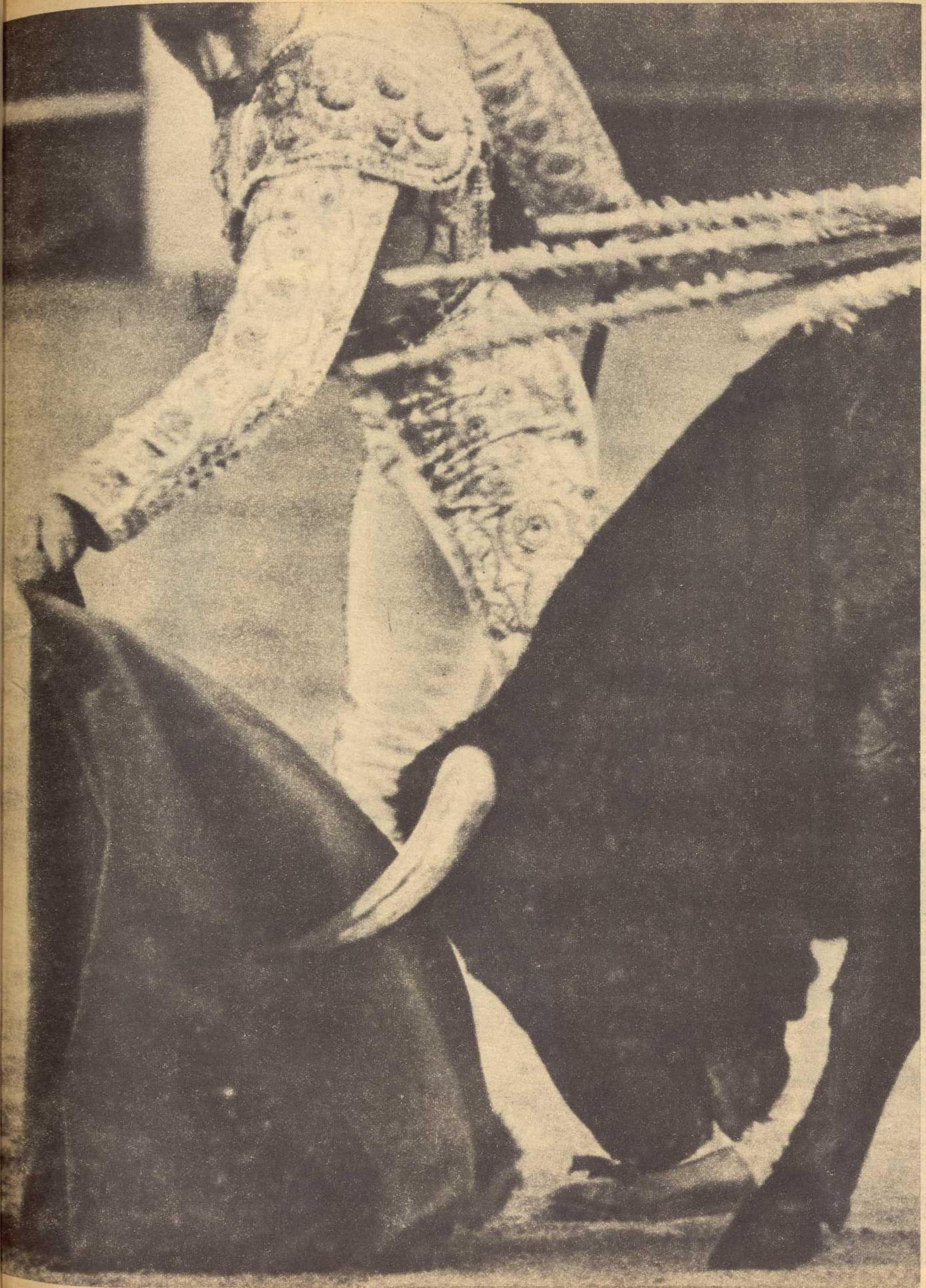


FOTO: J-R-KEHOE

FASE DE PECHO

PEPE OSUNA

MATADOR DE TOROS

ESPAÑA LE HIZO,
MEJICO
LE CONSAGRO

Tijuana,
10 de junio:

DOS OREJAS
Y UN RABO

Tijuana,
24 de junio:

CUATRO
OREJAS, DOS
RABOS
Y UNA PATA

Barcelona,
1 de julio:

UNA OREJA

ULTIMA NOTICIA

Tijuana,
22 de julio:

CUATRO OREJAS
Y DOS RABOS

PEPE OSUNA,
un torero
sensacional
que no se parece
a ninguno



Cristo, tal como se representa en la imaginería popular barroca). Todo o casi todo lo demás que se torea con el capote entra en la categoría de lo que llamaron Pepe-Illo y Montes «recortes y galleos». Algo parecido sucede con las suertes —los pases— que se le dan a un toro con la muleta. En realidad, son dos los «perfectos»: el «natural» con la mano izquierda (porque en la derecha se lleva el estoque) y el «de pecho» con la mi ma mano. Que e lo que se dijo toreo «al natural» y toreo «obligado». El pase en redondo y ayudado con el estoque, que ahora se da con una sola mano —la derecha— es al que el Guerra concedía un valor especial, considerándolo como «natural» con la derecha; y más difícil de dar bien, según el califa cordobés, que con la izquierda. El toreo a dos manos para doblar y castigar al toro con la muleta, ha desaparecido del toreo.

Las variaciones de la «suerte» de banderillas quedaron casi reducidas al «cuarteo», con raras excepciones, como un «al cambio», generalmente ejecutado sin gracia y con visible precipitación. En suma, que, como afirman muchos viejos aficionados, el toreo se ha empobrecido en sus formas, haciéndose aburrido por monótono. Antiguos y modernos, como en literatura, polemizan sobre la índole estética y técnica del mágico arte de torear; cuyas puras y tradicionales esencias se dicen perdidas por los viejos aficionados; mientras que los nuevos, que no vieron el toreo, a lo más, sino partiendo de más acá de Manolete, defienden a los actuales, encontrándole vicios, pero también virtudes a lo que ven, ya que no pueden valorarlo de otro modo en relación con un toreo del pasado, que no han visto. Porque lo grave de este mágico arte volandero que es el del toreo, es precisamente eso: que se nos va volando; que es «arte mágica del vuelo» —como dijimos tantas veces, glosando el estupendo verso de Lope— y que, por serlo, lo que de él nos queda, como se nos dice en el verso barroquísimo de Calderón, «es lo que no nos queda».

Sin embargo, en este toreo actual, tan menospreciado por «los viejos», como tal vez supervalorado por los jóvenes, ¿qué queda, si queda, de su propia tradición viva en sus «suertes» o formas de arte mágico y volandero? Porque lo cierto es que sigue habiendo toreo ante nuestros ojos; porque sigue habiendo toros y toreros, mejores o peores, que lo realizan. La fiesta de toros, las «corridas» como simple espectáculo al parecer, no solamente siguen verificándose en España —y fuera de ella— más que antes, sino que han adquirido una generalización y comercialización muchísimo mayor; una especie de industrialización que, para muchos —sobre todo de sus viejos aficionados— las falsifica y las corrompe. Lo que, en parte, y en muy gran parte, es cierto. Pero queda otra parte que es de la que todavía podemos seguir hablando sus aficionados de siempre. La que diríamos transformadora del arte mágico de torear por la evolución viva —tradicional por serlo— de sus formas. Y a esto me refiero cuando ahora evoco el paso del tiempo por un arte que, toreramente, como al toro, trata de burlarlo y dominarlo, como a la muerte, por un mágico escamoteo.

El tiempo y la muerte parecía que se escamoteaban por las «suertes» toreras en Joselito: que de tal modo las hacía leves, ágiles, flexibles, luminosas y volanderas, como si cada tarde que salía a la plaza a torear las estuviese inventando por vez primera creándolas de nuevo para recrearse a sí mismo con ese juego: como si inventara cada tarde todo el toreo, transformándolo, trascendiendo sus leyes y sus normas, rompiéndolas con la varita mágica de un arte prodigioso.

Venía después Belmonte, lentamente, pausadamente, a compenarlo otra vez todo —las «suertes» y sus normas—: todo lo que había roto tan alegremente Joselito.

Era como si por la luminosidad y rapidez de su juego vivo al torear Joselito hiciera y dijera el toreo en verso. Y por su quietud y su ritmo Belmonte en prosa. (Góngora y Lope juntos en Joselito. Cervantes y Quevedo en Belmonte.)

Volaba el toreo con «pies de pluma» —como el mal, según el poeta y teólogo inventor del Burlador sevillano—: huía de sí mismo el toreo —de sí mismo, pero no del toro— con alegre gracia y burla angélica en Joselito. Volvía «por lo bueno», andándose con «pies de plomo» —como el bien, según el poeta del Don Juan— con su paso aplomado y seguro, en la oscura y profunda emoción humana de Belmonte. Y por los dos juntos, al torear, el ámbito espacioso de los ruedos se poblaba de luces y de sombras inmortales, imperecederas: como de un tiempo duradero, que parecía querer hacerse eterno.

A Joselito le quitó un toro la vida rompiendo aquella aparente seguridad de su arte, que era temeraria inseguridad milagrosa. Belmonte se la quitó a sí mismo al fin, porque era tan segura la firmeza de su toreo que no hubo toro que se la pudiese quitar. Para Belmonte la inseguridad de la vida estuvo siempre fuera del ruedo.

La magia del tiempo y de la muerte acabó escamoteándolos a los dos.

En la portada de la edición primera de la Tauromaquia de Pepe-Illo, aparece éste retratado con un toro muerto a sus pies; la espada y la muleta en una mano, y en la otra, un reloj. No quiere esto decirnos solamente que el torero, como el toro, como cualquier mortal, «tenga sus horas contadas», sino que éstas, las horas, son medida simbólica de un tiempo que se «espacializa» en el toreo, como diría el filósofo Bergson, haciendo posibles sus «suertes», sus formas, que pueden fijarse de ese modo con definiciones exactas. Que las «suertes» que «se le pueden hacer a un toro», como nos dice Pepe-Illo, sean mensurables, es razón y principio o fundamento de toda tauromaquia: causa y origen birlibirliomágico del toreo. Estas «suertes» y formas, reducidas a las que decimos esenciales con el capote y la muleta, son, por sí mismas, análogas o equivalentes, suponemos, a las de la poesía o la música. Y no sólo por la última y primera unidad lírica que corresponde al verso, sino a su forma estrófica, específicamente determinada en «formas fijas» que se prolongaron tradicionalmente, como formas vivas, en el tiempo.

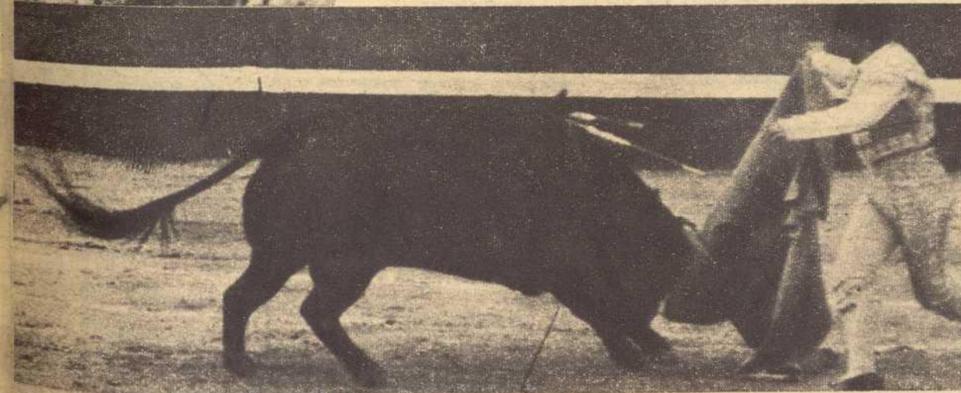
La forma estrófica de la «dira», la «décima», la «octava real», el «romance» o «detrilla», y hasta la poemática del «soneto» —como en la composición musical la «sonata», la «sinfonía», la «fuga»... y otras formas nacidas, como en la poesía, de la canción o el baile—, son, decimos, equivalentes a esas «formas fijas» —fijadas por su tradición viva temporal—, que se llaman el «pase natural» o el «de pecho» o los «ayudados» y «en redondo», si es con a muleta; y si con la capa, la «verónica», la «media verónica» o «recortes» especialísimos (que creo que inventó Belmonte); la «darga», que ya nunca se da; y otras que mejor merecen llamarse «galleos», como «chicuelinas», «mariposas» y «gaoneras»... y demás adornos y recortes.

No valen esas formas por sí solas, sino por quien las hace o las dice y por cómo se digan o se hagan. Que si del dicho al hecho hay el mucho trecho que nos dice el refrán, del hecho al dicho en el toreo, como en la poesía o en la música, no hay trecho ninguno. También el toreo es un lenguaje poético, en el que la frase, el fraseo personalísimo del que lo hace y dice bien, define un estilo. De aquí el que los jóvenes —que no han visto torear a Belmonte ni a Joselito, ni a Domingo Ortega ni a Manolete, ni casi a Pepe Luis Vázquez, a Antonio Bienvenida y a Luis Miguel Dominguín—, tengan razón sobrada para decirnos que el toreo de Antonio Ordóñez les parece admirable (a mí también me lo parece, y de los mejores que he visto en más de medio siglo de ver toros).

Sí. Las malas faenas de muleta, con pases y pases sin razón ni sentido, ni medida, abundan en los malos toreros actuales. Pero no tanto en los buenos. Y a esto, los viejos aficionados me dicen que no hay buenos. Pues yo creo que sí que los hay, y que lo son buenísimos, a mi parecer, como al de los jóvenes que los admiran —y no solamente porque no han visto otros mejores, sino porque, realmente, merecen esa estimación y admiración—. Citaré tres que, toreando, hacen, para mi gusto (y no únicamente «a mi juicio»), un toreo personal, original, valiosísimo (lo hacen y dicen con estilo propio): el «Viti», que desde que salió de novillero se le vio, como luego ha ido afirmándolo, confirmando tan admirable con la capa y la muleta como estupendísimo estoqueador; el joven, de verdad, Paco Camino, cuando aciería en sus faenas de muleta, haciendo un toreo sevillanísimo, de gracia y linura andaluza de la más pura estirpe torera. Y ahora, un novillero en el que apunta (dicen) un buen torero: «Caracol». Yo diría que ya no sólo apunta, sino que realiza con la capa y la muleta un nuevo «fraseo» o lenguaje del mejor estilo de torear. Basta verle cómo se dobla con los toros.

Pero, ¡ay!, que digo toros. Y en esto, con esto, cambia el horizonte de ilustración o afirmación y defensa que creo justo hacer del toreo actual. Pues al toro falseado, falsificado, que se prefabricaba afeitándole sus cuernos, en los tiempos de «Manolete», ha sucedido algo peor: el toro «comestible» —pero no torearable—, sin edad, sin casta, sin fuerzas, vendido «al peso» como carne de matadero; y expresamente criado de tal modo como gallina en corral propio; como pollitos «tomateros» que de «gordos» y «tiernos» se deshagan al paladar. Esta comercialización del toro —no la evolución tradicional viva de las formas o «suertes» de torear— es la que, si no encuentra remedio pronto, podría acabar con el toreo. Y a esto debía prestar «la afición» su atención preferente. Si la «fiesta» de toros debe seguir siéndolo: fiesta de toros de verdad. Que toreros no faltarán.

MADRID,
VACIO;
LAS
VENTAS,
LLENO



FOTOS: LARA

EL RUEDO

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA. — Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.ª derecha. Teléfono 236 84 89. — Administración: Puerta del Sol, 11. Teléfono 222 64 56. — Año XIX-Madrid, 26 de julio de 1962. N.º 944. — Depósito legal: M. 882-1953

Director: ALBERTO POLO

Dos cogidas en la Monumental

EL pasado miércoles hubo lleno en la Monumental de Madrid. Un lleno hasta la bandera. Y un torero de bandera. Nos ha gustado «El Caracol». Y ya está dicho. Si no se malogra y consigue aderezar algo mejor su toreo con la zurda, tenemos torero fuera de serie. «El Caracol», cuando anda, sin toro, ya es torero. Cuando le anda al toro, también. Al matar, no digamos. Y con la derecha, cuando torea con la derecha, jamón serrano. Es costumbre no profetizar acerca de un torero cuando se le ve por vez primera. A mí, particularmente, no me importa vaticinar en este caso. Las cosas que hizo «El Caracol» la otra tarde me agradaron. Aunque no aprenda más, ya es suficiente. Me apunto a ver esas mismas cosas, cosas de torero caro, de torero macho, de torero «diferente» a los demás. Al grano: el chico, repito, me parece ya torero. Si después no llega, lo siento por él, por mí y, por supuesto, por aquellos aficionados y espectadores, que ya se conforman con lo visto el pasado miércoles.

Tampoco se nos ha olvidado uno de los pares de banderillas conseguidos por Efraín Girón. Un par de bigote. A eso se le llama aguante y valentía. Efraín estuvo, como siempre, muy animoso, y tuvo momentos afortunados con la capa y la muleta. Tuvo también sus dudas. La falta de ligazón y remate hizo restar aplausos a su labor en conjunto. El mano a mano, en general, puso contento al público, que no siempre se distrae y emociona en los tendidos. La nota trágica de la grave cogida de «El Caracol», al final, fue muy sentida. Los espectadores de la Monumental habían presenciado una excelente novillada.

Menos torera la tarde del domingo. Los novillos no dejaron hacer toreo bonito. Tenían sus dificultades. Y no muy buenas ideas. Esta fue la razón de que Curro Montenegro pasara a la enfermería con una cornada de pronóstico menos grave. Montenegro sabe estar en la plaza. Montenegro lleva ya muchas novilladas con la etiqueta del éxito. Confiado, quiso hacer buen toreo, cerca, y uno de los novillos dijo «aquí estoy», y allí mismo le levanta los pies a Curro y se salva del percance, muy grave, de milagro. En cambio, Richard, que debutaba, pasó la tarde a merced de sus novillos y el hombre pudo acabar sin un solo rasguño. Richard estuvo nada más que valiente. Le faltaba oficio.

Volvió por segunda vez Barrero a torear en la Monumental. Y volvía a gustar en su primero. No tanto en su segundo, que le tuvo un par de veces a punto de herir. Con el susto consabido, Barrero pierde ánimos y deja la cosa en tablas. Las dos vueltas al ruedo en uno y silencio en otro aconsejan ser prudentes a la hora de opinar. Vamos a esperar.

A.



A plaza llena, un miércoles, el pasado día 18, «El Caracol» torea y entusiasma. Al final, la cogida grave. Todavía se comentan ambas cosas: su toreo y la cornada.



FOTO: BOTAN

PARECE QUE LA COGIDA DE TIJUANA HA DEJADO A ANTONIO ORDOÑEZ SIN GANAS DE TOREAR

Nuevo fracaso del diestro de Ronda, que cobra mucho y ora no lo hace arriesga poco. Sabe torear bien, pero ah

Las corridas de la feria de La Línea

EN LA SEGUNDA TRIUNFO CORBACHO

LA LINEA, 16.—Novillos de don Manuel Camacho y doña Francisca García Villalón de Camacho, que mansurronearon y salieron con mucho genio.

Armando Soares, ovacionado con el capote. Al primero lo toreó con pases con las rodillas en tierra, rechazos y naturales y mató a la primera. Dos orejas. Al cuarto lo toreó cerca por naturales, aguantando muchísimo; pases de espaldas y molinetes de rodillas. Media y descabello a la primera. Dio la vuelta.

Manuel Benítez «el Cordobés» ha demostrado su extraordinario toreo a la verónica y su personalísima forma de recoger a los toros. Al segundo lo toreó a base de pases con la izquierda. En uno de estos pases fue volteado. Remató de pinchazo y media. Vuelta. Al quinto le hizo una faena toda ella con la mano izquierda, valiente y cerca. Mató de media y descabello. Dos vueltas.

Carlos Corbacho ha sido el triunfador, pues le han concedido dos orejas y rabo en su primero y las dos orejas en el otro. A su primero le instrumentó una faena con pases por alto, naturales y peses con la derecha rematados con el clásico de pecho. Ejecutó la suerte de matar cruzándose y volcándose en el morrillo del animal, que rodó sin puntilla. Al sexto, que llegó próbón a la muleta, le hizo una valiente y torera faena con pases con ambas manos. Mató de una estocada. Destacó notablemente, siendo muy aplaudido, el «piquero» José Ramos.

VOLVIO A TRIUNFAR CORBACHO EN LA TERCERA

LA LINEA, 17.—Cinco novillos del marqués de Villamarta y uno de don Julio Aparicio, bravo y noble, siendo aplaudido en el arrastre.

Curro Montenegro, bien con el capote. A su primero le instrumentó pases de todas las marcas, cobrando una estocada. Oreja y vuelta. Al cuarto, pases por alto, rechazos y pases con la izquierda. Dos pinchazos y descabello. Dos orejas.

A Manuel Benítez «el Cordobés» le tocó el garbanzo negro del encierro, un novillo peligroso y de mal estilo. Le dio unos pases de castigo, entrando a matar, propinándole un buen pinchazo. En el quinto toreó extraordinariamente con el capote, siempre la pierna adelante, llevando a la res toreada. Cierró el tercio con un solo puayazo y un par de pios. Cinco pases con las rodillas en tierra pegado a las tablas, rechazos circulares ligándolos con el de pecho, naturales lentos y mandones, molinetes de rodillas y otra tanta más de naturales sin enmendarse, quieto y derecho, llevando al bravo novillo toreado. Una estocada y descabello al segundo golpe. Dos orejas y el rabo. A este novillo se le dio la vuelta al redondel a petición del diestro.

Carlos Corbacho, en su primero, ejecutó un vistoso y torerísimo quite de frente por detrás. Inició su faena con pases por alto de bastante sabor, rechazos templados, naturales mandones, revoleras, molinetes y recortes de bella estampa. Entró por derecho a matar, ejecutando la suerte con perfección.

Dos orejas y el rabo. Al sexto, que correspondía a la ganadería de Aparicio, le hizo una extraordinaria faena: pases bajos torerísimos, naturales, rechazos, kikirikis, revoleras y sus clásicas manoletinas, y para cerrar con broche de oro la faena cobró una gran estocada en todo lo alto. Dos orejas y el rabo. Los tres espadas salieron a hombros.

Y NUEVO TRIUNFO DE CORBACHO EN LA CUARTA

LA LINEA, 18.—Novillos de los señores herederos de don José Belmonte, que fueron aplaudidos en el arrastre, y uno de don Julio Aparicio, bravo, para el rejoneador don Manuel Vidrié.

El caballero rejoneador estuvo deslucido: colocó tres rejones de castigo, dos pares de banderillas con tres pasadas en falso y tres rejones de muerte. Mató el sobresaliente, Briseño, de pinchazo y media. Pitos y palmas.

«Mondelío II» toreó bien de capa a su primero. Con la muleta instrumentó rechazos, naturales y manoletinas. Pinchó tres veces y descabello a la primera. Ovación. Al cuarto le hizo una faena breve con pases por la cara para tres pinchazos y media. Silencio.

Carlos Corbacho fue ovacionado al torear a la verónica. Su faena fue corta, pero de un sabor torero inigualable; su muleta, completamente planchada, sin que el animal la tocara en ninguno de sus pases. Entró por derecho, dejándose ver, en una gran estocada, que rodó el animal sin puntilla. Se pidió para el linense las dos orejas, que fueron concedidas, con ovación y vuelta. Al quinto le dio los pases que requieren con temple y mendo. Mató extraordinariamente de media. Dos orejas y el rabo.

Mauro Liceaga, de Méjico y nuevo en esta Plaza, ha causado buena impresión: estuvo breve en su primero, al que mató de una estocada, dando la vuelta al redondel. En el último expuso muchísimo con pases con las rodillas en tierra; la suerte no le acompañó a la hora de verdad.

Destacó el peón Andrés Luque Gago.

NOVILLADA SIN PICADORES, QUINTO FESTEJO

LA LINEA.—Con éxito artístico y económico se celebró la novillada sin picadores, en la que se lidiaron seis novillos de don Juan Belmonte, bravos. Escacena, que hacía su presentación, estuvo voluntarioso y con ganas de agradar. A su primero lo toreó bien con la capa. Mató de estocada y descabello y dio la vuelta al redondel. En el otro dio la vuelta al redondel.

Juanito Jimeno fue muy aplaudido al torear a la verónica. Con la franeta, a su primero, realizó una vistosa, alegre y torera faena. Mató muy bien de la primera y dio la vuelta al redondel. En el quinto toreó con la zurda extraordinariamente. Entró a matar por derecho, siendo cogido aparatadamente por el novillo. Fue llevado a la enfermería, de donde volvió a salir para rematar a su enemigo. Dos orejas y dos vueltas al redondel.

Rafaelín Valencia toreó al tercero a base de rechazos y naturales. Mató bien de la primera y le concedieron las dos orejas. En el último volvió a triunfar, cortando las orejas y el rabo. Juanito Jimeno y Rafaelín Valencia fueron sacados a hombros.

ALTERNARON ORDONEZ Y VALENCIA

LA LINEA, 20.—Con más de media Plaza se lidiaron seis toros de don Alvaro Domecq, bravos y nobles, aplaudidos todos en el arrastre, excepto el lidiado en quinto lugar, que mansurroneó.

Antonio Ordóñez, en su primero, estuvo breve: pases con la derecha únicamente; mató de un estocazo en su reservado sitio y el público se disgustó bastante con el de Ronda. Al cuarto le instrumentó algunos rechazos sencillos, pero muy buenos. Estuvo pesado con el pinchazo, rematando de tres pinchazos y cuatro descabellos. Ordóñez, que marchó después de matar a su último toro, escuchó una gran protesta.

Victoriano Valencia fue ovacionado al torear de cara a sus dos enemigos; también fue aplaudido en quites. A su primero lo toreó colosalmente con pases bajos, rechazos citando de frente y naturales templados, rematados y ligados con el de pecho. Mató bien de la primera y escuchó una gran ovación, con petición y vuelta. Al quinto, un toro mansurrón que llegó con bastante peligro a la muleta, le dio la lidia buena que el toro requería, sacó algunos rechazos y mató de media. Escuchó una gran ovación y el toro fue pitado en el arrastre.

Paco Camino, que también tenía que torear en Santander, abrevió. Mató mal de un pinchazo y descabello y escuchó algunos pitos. Al sexto lo toreó con el capote como un vulgar peón, gastó muchas precauciones al torear con la franeta y al matar.

LA ULTIMA FUE ENTRETENIDA

LA LINEA, 21.—La corrida última de la feria ha sido extraordinaria: han triunfado los matadores, el rejoneador y el ganadero. El ganado de don Fermín Bohórquez fue bravo y noble, bien presentado, con trapío y fuerza; todos los toros fueron aplaudidos en el arrastre, dándosele la vuelta al lidiado en cuarto lugar.

El caballero jerezano don Fermín Bohórquez ha ejecutado buen toreo a la jineta. Colocó tres rejones de castigo, tres pares de banderillas, destarando los dos últimos, de buena ejecución y vistosidad, y un solo rejón de muerte fue suficiente para acabar con el bravo animal. Don Fermín dio la vuelta a la periferia entre las aclamaciones, pesando los trofeos tan legalmente ganados.

«Miguelín», que volvía a reaparecer, por encontrarse haciendo el servicio militar, ha vuelto valiente y torero. Estuvo muy bien con el capote. Banderilló a sus dos enemigos, siendo ovacionado: hizo alarde de facultades, corriendo a cuerpo limpio al salir de cada par. Al primero le instrumentó pases con la derecha y pases de espaldas en cadena, que se jalearon. Mató de la primera y le concedieron una oreja. Al cuarto lo esperó con la muleta sentado en el estribo, dándole cinco pases por alto, circulares con la derecha muy bien ejecutados, rechazos y naturales y pases con las rodillas en tierra, y para rematar tal magistral faena, que brindó a don Alvaro Domecq, entró en corto y por derecho, dejando una estocada en todo lo alto, rodando el animal sin puntilla. Las dos orejas y el rabo.

José Julio fue ovacionado con el capote en sus dos enemigos. Quitó muy bien a la verónica. Banderilló a sus dos enemigos, escuchando aplausos. El portugués estuvo valiente y torero y expuso muchísimo al torear con la derecha en la faena de su primero, al que mató de una gran estocada en todo lo alto.

cobra mucho y ora no lo hace

Dos orejas, ovación y vuelta con salida al tercio. Al quinto, José Julio lo toreó valientemente, aguantó muchísimo y lo despachó del primer viaje. Ovación, vuelta y saludo desde el tercio.

Andrés Vázquez hacía su presentación. Toreó a sus dos enemigos bien con el capote. A su primero le hizo faena valerosa y ajustada a base de rechazos y naturales. Mató, entrando muy bien, de una estocada en todo lo alto. Se pidió para el zamorano la oreja y dio la vuelta al redondel. Al sexto, último del encierro y de la feria, Andrés Vázquez le hizo una gran faena por naturales y rechazos majestuosos, rematados con pases zarolados. Mató muy bien de una estocada en lo alto. Las dos orejas, el rabo y dos vueltas.

Al final de esta última y extraordinaria corrida, la mejor de la feria, salieron a hombros de los entusiastas don Fermín Bohórquez, «Miguelín», Andrés Vázquez y José Julio.

Destacó el piquero «El Mozo (Mariano), que fue muy aplaudido al picar al sexto toro.

...

Ha sido concedido el trofeo al matador de toros Miguel Mateo «Miguelín», otorgado por la Peña Joselito-«Manolete», de La Línea, por ser el matador de toros que más trofeos ha cortado en la feria.—**TOMAS HERRERA POVEDA.**

MUCHAS OREJAS EN VILLARROBLEDO

VILLARROBLEDO, 17.—Novillada con cinco reses de Pablo de la Serna y una del duque de Osuna.

«El Espontáneo», faena valiente y tres pinchazos. Silencio. En el tercero estuvo valiente y mató de una gran estocada. Ovación, dos orejas y rabo. En el quinto, faena vistosa y mató de dos pinchazos. Ovación y dos orejas.

Enrique Richart toreó lucidamente al segundo y lo mató de tres pinchazos y descabello. Ovación. Al cuarto le hizo faena variada y lo mató de media estocada y descabello. Ovación y dos orejas. Al sexto le hizo faena reposada y lo mató de una entera. Ovación.

NOVILLADA ECONOMICA EN EIBAR

EIBAR, 17.—Novillada con reses de Casas, de Alfaro, malas.

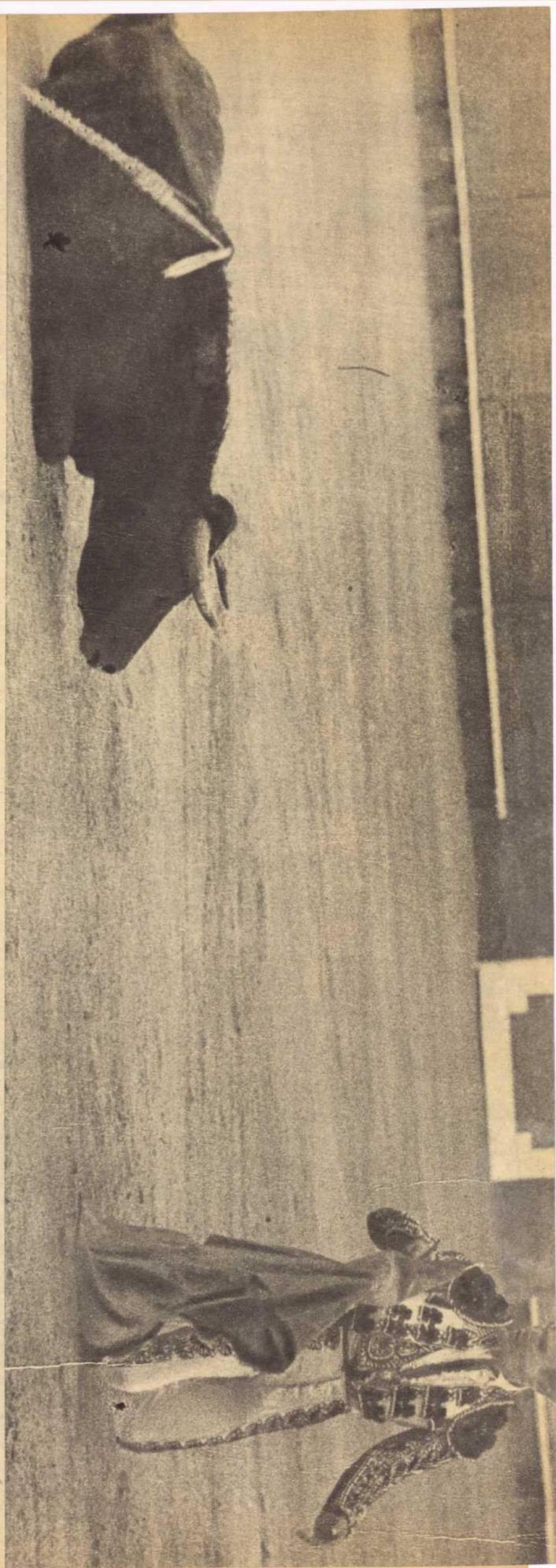
«El Bala», petición, vuelta y salida en uno, y vuelta y salida en el otro. Después fueron lidiadas unas vaquillas por aficionados. Por la noche acudió «El Bala» al acto de inauguración de la feria taurina local.

BUENA ACTUACION DE OSTOS

BARCELONA, 18. (De nuestro corresponsal.)—Corrida en Las Arenas. Paco Muñoz estuvo correcto en sus dos toros, en la línea de madurez manteniéndose desde su reaparición: a su primero le hizo una faena de muleta de enjundia y suavidad. Mató de una honda y un descabello. A su segundo, un toro tardío, le hizo una faena porfion y lo pasaportó de dos pinchazos y una entera, descabellando al primer golpe.

Ostos estuvo bien, sobre todo en su primero, un toro colorado, ojo de perdiz, muy bravo. Se equivocó cambiándolo de tercio a la segunda vara, pero lo aguantó con la escarlatina. Lo mató de una tendida y descabello. Saludó desde el tercio. A su segundo le

De rodillas y casi a tus pies. ¿Carrillo del novillo o este de aquel? Ocurrió en Cádiz.



(Foto Juman)

LA SEMANA TAURINA EN BARCELONA sigue



UN TORERO DE LUJO Y CON LUJO

La oportunidad del fotógrafo ha captado a Paco Camino en el momento de subir al coche, camino de la Plaza de toros, donde triunfa un día y otro. En la calle, como en la Plaza, sus admiradores le contemplan con asombro. Un chiquillo al que le sonríe la vida: joven, con fama, millonario. Solo le falta ¡la novia!



Por fortuna, no es frecuente ver arrastrar caballos ni ver mulilleros con esos tocados. (Foto Juman)



Paco Camino en un natural en la Plaza de toros de Barcelona. (Foto Valls)

hizo una faena sobre la mano izquierda y lo mató de un volapié y descabello. Saludó desde el tercio.

En cuanto al «Imposible», se encontró con un toro descompuesto, al que no supo dominar, en su primero. Mató muy mal y recibió el sonoro desagrado del concurso. Mejoró su actuación en el que cerró Plaza: algunos pases en redondo tuvieron calidad; sin embargo, al toro, que echaba la cara arriba, lo toreó por alto, estando siempre a merced de su enemigo. Lo mató de un espadazo y fue aplaudido.—

JUAN DE LAS RAMBLAS.

BUENA CORRIDA EN GERONA

GERONA, 18.—Toros de Flores Albarrán. Antonio Bienvenida se lució en banderillas y en la faena de muleta. Mató de media estocada y el descabello. En el cuarto hizo faena breve y mató de media ladeada.

Curro Girón puso tres pares de banderillas al segundo. Buena faena para una estocada. Oreja. Al quinto, faena valiente y lo mató de un pinchazo hondo y el descabello. Oreja.

«El Greco» hizo faena aseada a su primero y lo mató de una entera. Ovación. Estuvo lucido con la muleta en el sexto y mató de una entera. Ovación.

OREJAS Y BRONCA EN TARRAGONA

TARRAGONA, 18.—Reses de Osborne, bravas; una corrida de toros.

El rejoneador Alvaro Domecq Romero tuvo una tarde lucida. Después de clavar rejones y banderillas muy bien, echó pie a tierra, muleteó valiente y mató de una gran estocada. Oreja y vuelta.

Diego Puerta hizo a su primero magnífica faena para una estocada entera. Ovación, dos orejas y vuelta. A su segundo le hizo faena alegre y mató de una entera. Ovación, dos orejas y rabo.

«Mondelío» alcanzó un gran éxito al torear con la muleta a su primero. Mató de una gran estocada. Dos orejas y vuelta. También se lució con la muleta en su segundo, pero no estuvo tan acertado como en el anterior con el estoque y mató de dos pinchazos y el descabello al primer intento. Vuelta.

Paco Camino estuvo deslucido en su primero, al que mató de media estocada defectuosa y el descabello al segundo intento. Bronca. En su segundo hizo una gran faena y mató de una entera magnífica. Ovación, dos orejas y vuelta al ruedo.

LA CORRIDA DEL DIA 18 EN EL PUERTO

EL PUERTO, 18.—El señor marqués de Domecq envió una preciosa corrida, muy bien encastada, con poder, cabeza y romana, destacando del encierro los bichos lidiados en primero, quinto y sexto lugares.

Antonio Ordóñez recibió a su primero con unos lances templados. Lo muleteó ejecutando excelentes muletazos por alto y bajo con la derecha y con la zurda, ligando cada serie de naturales con el de pecho. Se fue detrás de la espada para clavarla casi entera en el hoyo de las agujas, rodando el animal sin puntilla. Dos orejas. A su segundo le hizo la lidia que el toro requería. A la hora de matar ya no estuvo tan en maestro, pues tras señalar dos pinchazos echándose fuera, colocó una estocada baja, yéndose también de la recta, en su rincón preferido.

José Martínez «Limeño», el torero de Sanlúcar, que actuaba en segundo lugar, muleteó con ambas manos muy cerca y tranquilo. Mató de una estocada y dos intentos de descabello. Vuelta. Al quinto lo recogió con el capote con unos lucidos lances a la verónica. Realizó con la muleta faena a base de naturales, derechazos y de pecho. Pases largos y de buen son, muy confiando y mandando mucho. El torero estaba a gusto y el toro iba muy bien. Con el estoque bajó de lomo, pues para acabar con su enemigo necesitó de dos pinchazos y una estocada. Oreja. Le fue otorgada una oreja, que parte del público protestó.

Andrés Vázquez no estuvo muy lucido en su primero, ya que el burel no era nada claro. Mató pronto de una estocada. Al último de la tarde lo lanzó a la verónica con más voluntad que pureza de la suerte. La faena de muleta, que inició con tres ayudados y uno de pecho, fue del agrado del respetable, obteniendo pases muy estimables, largos y acabados, llevando al bicho muy bien toreado en naturales y redondos, adornándose con afarolados y molinetes, aunque en la faena hubo falta de ligazón. Mató de una estocada y tres intentos de descabello. Oreja.—

JUAN GUILLERMO.

CARICATURA DE CORRIDA DE TOROS EN BENIDORM

BENIDORM, 18.—Una caricatura de corrida de toros este segundo espectáculo taurino de categoría desde la reciente inauguración de la Plaza. Un novillo de «acreditada» ganadería —nada más decían los carteles— y seis toros de don Saturnino Angel Ligerero se encerraron para don Fermín Bohórquez y los espadas Gregorio Sánchez, Fermín Murillo y Luis Segura.

El señor Bohórquez se las entendió con el novillo de «acreditada» ganadería, al que previamente se le habían aserrado los pitones, pese a figurar sobresaliente en esta parte del espectáculo, y nos dio una muestra más de su impericia, clavando donde buenamente pudo o no clavando, pues de todo hubo en sus carreras y cabriolas a caballo. Dos rejones de muerte fueron a parar a la riñonada, y con un tercero en zona baja acabó. Sin que nadie lo deseara, inició la vuelta al ruedo, y a la mitad, por lo desairado que le estaba resultando, desistió de su paseo. Lo mejor en este toro fue un quite del sobresaliente, Joselito Ibáñez, templado y quieto.

Gregorio Sánchez estuvo medroso y descentrado en su primero, al que mató de dos pinchazos, el segundo hondo, y descabello, dando la vuelta al ruedo con palmas y pitos, y en su segundo hizo lo mejor de la corrida, sacando a relucir algo de su personalidad torera. Mató de dos pinchazos sin cortar el pelo y descabello al cuarto golpe, dando la vuelta al ruedo.

Fermín Murillo estuvo vulgar en su primero, en el que ni siquiera el efectismo le dio resultado. Mató de medio espadazo, arriando espada y muleta en el viaje, con tres empujones para descabellar y, ¡cómo no!, dio su correspondiente vuelta al anillo por propia iniciativa y sin enterarse de los pitos que sonaban. En el otro de su lote estuvo algo más centrado, tanto con el capote como con la muleta, matando de media ladeada, que le valió la única oreja de la corrida, con vuelta al ruedo.

Luis Segura quiso tomarle el pulso al público con posturitas y efectismo de galería y estuvo bailoteando y medroso en sus dos enemigos. Mató a uno de estocada pasada, con palmas y pitos, y una puñalada, que salió por el brazuelo contrario, y medio espadazo, marchándose él en el viaje a paso de carga, en el otro, por lo que se le «obsequió» con pitos.

Los toros de don Saturnino Angel Ligerero fueron chicos, demasiado chicos, pese a ser una Plaza de tercera categoría, y blandengues. Entre los seis tomaron ocho puñazos y se llevaron en los lomos once pares de banderillas, con lo que prácticamente los tercios primero y segundo apenas existieron.

La banda de música intervino pródigamente cuantas veces quiso, aunque no viniera a cuento ni nadie lo pidiera.

Los toreros, seguramente pensando en que un público novel con abundantes extranjeros iba a dar por bueno todo el efectismo de un toro de «figuritas», como decía Rafael «el Gallo», usaron y abusaron de ellas, convirtiendo el formal, emotivo y hondo espectáculo taurino en una caricatura de sí mismo.— M. M.

NOVILLADA EN ALCAZAR

ALCAZAR DE SAN JUAN, 18.—Reses de Hernández, de Villavieja de Yeltes.

Los hermanos Peralta torearon a caballo muy bien, clavaron rejones y banderillas con lucimiento y mataron de un rejón de muerte. Cortaron las dos orejas.

Luis Alviz hizo al primero faena lucida y lo mató de una entera. Ovación y vuelta. En el cuarto, bien con la muleta y lo mató de un pinchazo y una estocada. Ovación, dos orejas y vuelta al ruedo.

José Luis Barrero toreó lucidamente al segundo y lo mató de una estocada y el descabello al segundo intento. Ovación y vuelta al ruedo. Al quinto lo muleteó muy valerosamente y lo mató de tres pinchazos y una entera. Silencio.

Francisco Villar hizo faena breve al tercero y lo mató de una estocada. Palmas. No se lució en el último, al que mató de dos pinchazos. Silencio.

UN NOVILLO QUE NO PODIA TENERSE EN PIE

PAMPLONA, 18.—Reses del marqués de Villagodio.

Vicente Perucha hizo faena lucida al primero y mató de pinchazo y estocada. Ovación y vuelta. Breve en el cuarto, que mató de una entera. Silencio.

«El Cordobés» lidió en primer lugar un novillo de don Saturnino Angel Ligerero, porque el del marqués de Villagodio

no podía tenerse en pie. Mató de un pinchazo y el descabello. A su segundo le hizo faena sin relieve y lo mató de una estocada y el descabello al cuarto intento. Vuelta.

Oscar Cruz hizo buena faena al tercero y lo mató de una estocada y el descabello al primer intento. Palmas. Al sexto le hizo faena valiente y variada y lo mató de una estocada y el descabello al primer intento. Ovación.

LOS TRES CORTARON OREJAS

VITORIA, 18.—Reses de los herederos de Félix Gómez.

El rejoneador Josechu Pérez de Mendoza, debido al mal estado del piso a causa de la lluvia, no pudo lucirse. Clavó dos rejones, cuatro pares de banderillas y cuatro rejones de muerte y remató el sobresaliente. Pérez de Mendoza fue ovacionado.

Alfonso Vázquez II hizo faena variada al primero y mató de un pinchazo y el descabello. Ovación, oreja y dos vueltas al ruedo. También en el cuarto estuvo muy lucido y mató de media estocada y el descabello al segundo intento. Ovación, oreja y dos vueltas.

«El Millonario» hizo faena valiente al segundo, mató de tres pinchazos y el descabello, dando lugar a que sonara un aviso. No obstante fue ovacionado por la faena. En el quinto se lució con la muleta y mató de una estocada y el descabello al primer intento. Ovación, oreja y dos vueltas.

«Serranito» hizo faena vistosa al tercero y lo mató de un pinchazo, una estocada y el descabello. Ovación y dos vueltas. En el sexto se adornó con la muleta y mató de una estocada defectuosa. Ovación, oreja y vuelta.

NOVILLADA ENTRETENIDA EN SAN SEBASTIAN

SAN SEBASTIAN, 18.—Reses de Francisco Ramírez Zurbano.

«Ortega» hizo una buena faena al primero y lo mató de una entera. Ovación y salida. En el cuarto estuvo valiente y lucido con la muleta y lo mató de una estocada. Ovación, oreja, petición de otra y vuelta al ruedo.

«El Satélite» hizo bonita faena al segundo y mató de un pinchazo. Ovación y saludos. En el quinto toreó con pases de todas las marcas y mató de media estocada y el descabello. Ovación, oreja y vuelta.

Guillermo Sandoval hizo buena faena al tercero y mató de una entera. Ovación, oreja y vuelta. También estuvo bien en el sexto, al que mató de una estocada. Ovación, oreja y vuelta.

MAS INFORMACION TAURINA DEL DIA 18

TARRAGONA.—Toros de Osborne. Alvaro Domecq, oreja. Diego Puerta, dos orejas, y dos orejas y rabo. «Mondelío», dos orejas y vuelta. Paco Camino, dos orejas y bronca.

VILLARROBLEDO.—Cinco novillos de Pablo de la Serna y uno del duque de Osuna. «El Espontáneo», silencio, dos orejas y rabo, y dos orejas. Enrique Richard, ovación, dos orejas y ovación.

VALLADOLID.—Reses de Juan Andrés Maldonado. «El Botines», aplausos, ovación y oreja. Manolo Triana, aplausos, aviso y silencio.

ZARAGOZA.—Reses de Fuentelespino. Manuel Granero, división y palmas. Juan Calleja, oreja y aviso. Curro Cuadrado, ovación y aviso.

SANTANDER.—Reses de Ignacio Encinas. Francisco Serrano, silencio y oreja. Pepe Salamanca, silencio y aplausos. Luciano Amor, aplausos y cogido leve.

ZAMORA.—Novillos de Villagodio. Juan Manuel de la Torre, pitos, pitos y oreja. «El Chaca», pitos, silencio y pitos.

CORDOBA.—Novillos de José Núñez. Enrique Fernández Gallardo, pitos y palmas. «El Pireo», dos orejas y oreja. El sobresaliente «Joselito» lidió un novillo y escuchó palmas.

VALDEPEÑAS.—Novillos de José Escobar. «Chaparras», oreja y palmas. «El Toledano», oreja y oreja.

BELMEZ.—Novillos de Herederos de José Núñez. Manuel Sánchez Saco, vuelta y oreja. Joaquín Miranda, oreja y pitos. Zurito, oreja y vuelta.

MONTORO.—Novillos de Jiménez Pérez. «El Montoreño», oreja. Rafael Priego cumplió. Amadeo Sánchez, oreja. Perea, ovación.

DAIMIEL.—Reses de Juan Sánchez. Pedro Romero, oreja, y dos orejas y rabo. Vicente Escribano, ovación y ovación. Pepín Guerrero, ovación y ovación.

CIUDAD REAL.—Reses de Zaballos. «Manolín», dos orejas y dos orejas. José Manuel Inchausti, mal con el estoque.

BILBAO.—Se celebró la tradicional corrida de



Victoriano Valencia en un muletazo en redondo en la Plaza de toros de La Línea (Foto Valencia)



«Limeño», ejecutando la suerte de matar en el ruedo de Puerto de Santa María. (Foto Juman)



Un muletazo en redondo de «El Cordobés» en la primera novillada de la feria valenciana. (Foto Vidal)

noveles. Se presentaron veinticuatro nuevos toreros. Pasaron por la enfermería cuatro matadores, seis banderilleros y el director de lidia «Carita». Este sufrió una cornada de carácter grave en la región perineal.

FAENA DE MULETA MEMORABLE DE MONTENEGRO EN BARCELONA

BARCELONA, 19. (De nuestro corresponsal).—La novillada tuvo, como «cumbre», una faena de muleta de Montenegro a su segundo novillo, de Ibán, verdaderamente excepcional. La inició con cuatro estatuarios, sin enmendarse; los naturales y los pases de pecho, en su misión fundamentalísima de despedir a la res cuando el diestro pisa terrenos comprometidos, fueron de antología. Todo iba para algo grande, pero malogró el triunfo con la espada, necesitando un pinchazo, una estocada defectuosa, hasta agarrar una hasta la gamuza. Dio tres vueltas al anillo.

A su primero el granadino también lo toreó con mucho desahogo y maneras elegantes de torero caro. Un pinchazo y una en la cruz rindieron a su enemigo Dió vuelta al redondel.

«Rafaelillo», que sustituía a «Caracol», herido en Madrid, estuvo muy bien en su primero, cortando una oreja. Algo más vulgar estuvo en su segundo, embarrullado y efectista. Mató de una estocada bien señalada y fue aplaudido. Con los palitroques estuvo desgraciado.

En cuanto al mejicano Fernando de la Peña confirmó su buena clase. Tuvo mala suerte en su lote. El primero, sin fijeza, se salía suelto del engaño. Lo mató de un pinchazo sin soltar y una entera. Al que cerró plaza lo aguantó con la derecha, dibujando al compás de la música excelentes pases en redondo. «Procunazos» mató al segundo viaje y le aplaudieron al retirarse al estribo. Los novillos, de Garrido (Jaén) y de Ibán (Madrid), fueron muy manejables, excepto el tercero.—JUAN DE LAS RAMBLAS.

NOVILLADA CONMEMORATIVA Y UN NOVILLO SIN BANDERILLEAR

CASTRO URDIALES, 21.—Novillada con motivo de haberse cumplido cincuenta años de la inauguración de su Plaza de Toros.

Fue lidiado ganado de Villagodio Hermanos. El primer novillo no pudo ser banderilleado porque no habían llevado rehiletes al coso taurino.

Oscar Cruz hizo buena faena al primero y mató de una defectuosa. Ovación y dos vueltas al ruedo. También se lució con la muleta en el cuarto. Mató de dos pinchazos y una entera, cortó una oreja y dio dos vueltas al ruedo.

«El Cordobés» hizo faena valiente al segundo, mató de una entera y el descabello y cortó las dos orejas. Al quinto le hizo faena variada, mató de estocada y el descabello y cortó una oreja.

Julio Molina «Algabedinos» oyó palmas después de matar al tercero. Al sexto le hizo faena valiente y formada para un pinchazo y una entera y cortó una oreja.

NOVILLADA EN FELANITX

El pasado sábado, día 21, se celebró en Felanitx una novillada. «El Soberano», dos orejas. Juan Cañón, vuelta. «El Feo», vuelta.

BARCELONA, 22. (De nuestro corresponsal).—Tenía pendiente el cartel dominguero: Aparicio, Bernadó y Paco Camino. Pero, como suele suceder cuando uno se promete felices, nos viene a los labios el sabor de la frustración.

A Aparicio le tocaron dos toros difíciles: el primero, sin arrancada; el segundo llegó a la muleta descompuesto y receloso, después de una cobarde pelea en varas. Aparicio no intentó nada; dos trapas por la cara y a buscarle los «países bajos» para acabar lo antes posible con las reses.

Bernadó, en su primero, estuvo bien, tanto con la pichuela como con la escarlata. Pintaron brastos a la hora de herir, pues necesitó cinco viajes hasta estar con la estocada. Le aplaudieron.

Al lancear por ganeras al segundo de Aparicio, se cogido, pasando a la enfermería: mermado de condiciones físicas salió a entenderse con su segundo. Le sacó algunos pases buenos con la mano diestra, aunque el bicho apenas podía tenerse en pie del fuerte castigo recibido en varas. Mató de dos pinchazos que descolgaron al toro de los cuartos traseros. Al tercero de la tarde, Paco Camino no quiso ni

verlo: lo mató de media bien señalada. Mal iba la corrida, hasta que Paco Camino la levantó en el que cerró plaza, al que le hizo una superior faena, sobre ambas manos, con su estilo hondo y enjundioso. Lo mató de dos pinchazos, entrando siempre a herir en su rectitud y una hasta la guarnición. Fue muy aplaudido.

Y así terminó la corrida, en la que estuvo muchas más veces el ceño de los espectadores fruncido que despejado.

JUAN DE LAS RAMBLAS

GREGORIO SANCHEZ, HERIDO GRAVE

PALMA DE MALLORCA, 22.—El coso palmesano volvió a registrar una gran entrada. En primer lugar actuó el rejoneador Joé Pérez de Mendoza. La ejecución de algunos pares de banderillas fue aceptable y en otras salióse de los cánones, prendiendo los rejoncillos a toro pasado. No obstante, fue aplaudido y dio al final la vuelta al ruedo.

César Girón se mostró como siempre, torero de oficio, con más cantidad que calidad, con más oropel que oro de ley. Lo mejor de su actuación fue un par de banderillas al cuarto. En sus dos toros dio vueltas al ruedo.

Gregorio Sánchez había estado lidiador en su primero. Fueron buenos los naturales, en cuatro series, que ejecutó después de haberse hecho con el bicho. Pero a continuación mató mal. En su segundo volvió a estar afanoso y diestro con la muleta. Al iniciar un pase natural sufrió una cogida, con cornada grave, pero Gregorio se negó a abandonar el ruedo hasta que el morlaco dobló de media estocada y un descabello. Sus peones dieron la vuelta de honor, con la oreja, entre aclamaciones, llevándole el trofeo a la enfermería.

Victoriano Valencia lanceó con arte a la verónica en su primero, un buen toro, que a la salida de un puyazo sufrió un calambre, cayéndose repentinamente. El público, con fuertes protestas, pedía un sustituto. Valencia se esfuerza en cuidarlo y le saca faena. Una estocada y el toro queda amorcillado, sin que sea posible descabellarlo, por taparse, ni repetir la suerte de matar. Suena un recado y por fin dobla el toro. Los mejores aficionados aplauden la buena voluntad de Victoriano, mientras otros protestan.

En el conúpeto que cerró plaza, Valencia consiguió sacarse la espina al ejecutar una faena espléndida, de buen arte y torero perfecto. Cuando ya tenía las orejas poco menos que ganadas, una infortunada media estocada, evidentemente baja, dejó el resultado en cumplida vuelta por el anillo y clamorosa despedida.

Los toros lidiados pertenecían a la divisa de los hermanos Cembrano, bravos en general.

Parte facultativo:

Terminada la lidia del quinto toro, ingresó en la enfermería el diestro Gregorio Sánchez, quien presenta herida en el tercio superior, cara interna del muslo izquierdo, de unos veinte centímetros de extensión, que interesa piel, tejido celular, aponeurosis y músculo sartorio, al que contunde y dislaceró, disecando el paquete vasconervioso. Pronóstico grave.

Q. CALDENTEY

PRIMERA DE LA FERIA DE SANTANDER

SANTANDER, 22.—Primera corrida de la feria. Cinco toros de Samuel Flores y uno del marqués de Domecq.

Antonio Ordóñez hizo al primero faena breve. Mató de un pinchazo hondo y oyó pitos. Al cuarto lo muleteó para hacerle cuadrar y lo mató de varios pinchazos. Bronca.

Ordóñez se retiró a la enfermería cojeando y ya no volvió a salir.

Diego Puerta hizo una excelente faena al segundo. Mató de media superior y cortó las dos orejas. Al quinto le hizo faena adornada y lo mató de media estocada y el descabello, al tercer intento. Vuelta al ruedo.

Rafael Chacarte hizo faena reposada y valiente al tercero y lo mató de un estocozazo. Ovación. En el

sexto también estuvo lucido y mató de una estocada. Ovación.

BUENA CORRIDA EN SAN FELIU

SAN FELIU DE GUIXOLS, 22.—Dos novillos de Molero Hermanos y cuatro toros de doña María Antonia Fonseca.

Angel Peralta cortó la oreja del primero y fue ovacionado en el segundo.

Pepe Cáceres cortó la oreja de su primero y las dos de su segundo.

Fermín Murillo cortó una oreja del segundo, de lidia ordinaria, y dos al cuarto.

DOS NOVILLADAS EN VISTA ALEGRE

OREJA PARA «VITIN»

De la novillada carabanchelera del 18 de Julio lo más interesante fue el buen juego de los novillos de Julio Morales y Hermanos.

—Siempre he opinado que para ver toros hay que ir a las novilladas, sobre todo las de Vista Alegre.

—Por eso, cuando los toreros triunfan allí en toda la línea están puestos para el triunfo en las Ventas.

—Te lo he oído decir. ¿Le ha llegado este turno a «Vitin»?

—Si hubiera escrito esto el día 19, tal vez dijera que sí. Pero en la novillada del domingo ha bajado puntos. De todos modos, es novillero al que hay que observar y animar. Pero decirle que no a todos los toros se les puede ir con la muleta pié-gada; una cosa es hacer una suerte con personalidad y otra muy distinta hacerla por rutina. En la novillada del pasado miércoles hizo dos faenas de muy buen aire con series de redondos y naturales y adornándose con manoletinas. Mató al primero de media y entera y al otro de pinchazo y estocada y cortó la única oreja de la tarde. Sus incondicionales aumentaron su fe en él.

—¿No obtuvieron trofeos sus compañeros?

—Domingo España —que sustituía al «Malagueño»— y Ricardo Doblado torearon con discreción y mataron con acusados defectos. Solamente Doblado dio vuelta al ruedo en sus dos novillos porque se adornó con la muleta en la izquierda; pero tal vez hubo en ello benevolencia, lo mismo que en la salida a hombros de «Vitin». Ya dije: lo mejor de la novillada, el ganado, que fue bravo, codicioso y noble. Un poco más picante del que los paladares novilleriles seportan. Y no se cayó. Todo un dato digno de ser resaltado.

UN TRIUNFO PARA «EL PURI»

Volvió la clientela de sombra a llenar sus localidades en la «Chata» y se notó la ausencia de muchos parroquianos de sol el domingo.

—¿Fueron muchos a ver a «Vitin»?

—Muchos. Pero se encontraron con «El Puri». El chaval cordobés tiene genio y arranques de novillero, se enrabia con los toros, los toreros y el mundo en general, y en la tarde del domingo no dio cuartel. Cuando esto se hace y se gana la pelea a los compañeros en toda la línea, es que hay ilusiones y vocación para parar un tren.

—¿Estamos ante otro torero de escándalo?

—Por lo menos, ante otro torero decidido a hacerlo. «El Puri» es bullidor, hace muchas cosas con el capote, banderillas y muleta—lo cual no quiere decir que las haga perfectas—, pero cuando acierta compone una anifada, diminuta y graciosa figura torera que llega con facilidad a las entretelas sentimentales del público. Si a la larga predomina en él la rabieta y prohibir a los otros intervenir en su toro—feo gesto—, no hay nada que hacer; si predomina lo torero, habrá que hablar muchas veces encendidamente de «El Puri».

—¿Qué es lo que más te gustó de él?

—Su toreo de muleta con la derecha. Logró momentos importantes. Con el capote dio largas cambiadas de rodillas—una con fortuna y otra a «porta gayola» atropellado—, banderilleó con más ganas que clase y fue irregular con la muleta, aunque el final de su primera faena fue de excelencia. A toro arrancado dejó media estocada fulminante que desató el vendaval de entusiasmos del graderío, que pidió y consiguió dos orejas. La faena al sexto fue más de circunstancias, y aunque se pidió la oreja tras una estocada desprendida y con vómito, el usla no la dio; pero el mocito salió a hombros hasta el Puente de Toledo.

—¿Y «Vitin», se dejó ganar la partida?

—El ganado era bravucón, nervioso y distraído. No ayudó. «Vitin» intentó citar con la muleta pié-gada al primero y le volteó. Quiso dar la larga en

LA SEMANA TAURINA EN ESPAÑA sigue

LE SONRIE EL EXITO

POR NO DISPONER DE FECHA LIBRE, EN VIRTUD DE LOS MULTIPLES CONTRATOS QUE TENIA QUE CUMPLIR EL FAMOSO TORERO DE ECIJA, HUBO QUE DEMORAR LA ENTREGA, HASTA LA SEMANA PASADA, DE LA «OREJA DE ORO», GALARDON INSTITUIDO POR EL DIARIO «SEVILLA», Y LOS TROFEOS «OIGA», PREMIOS DE LA FERIA DE ABRIL DE SEVILLA PARA EL TORERO QUE MEJOR ACTUACION ALCANCE.

POR VOTACION POPULAR, Y POR ABRUMADORA MAYORIA DE VOTOS, LE FUE OTORGADA ESTE AÑO LA «OREJA DE ORO» AL COLOSAL DIESTRO JAIME OSTOS. EL TROFEO DEL SEMANARIO «OIGA», QUE CONCEDE UN COMPETENTE JURADO, TAMBIEN LE FUE ADJUDICADO POR UNANIMIDAD.

LA ENTREGA DE ESTOS PREMIOS HA COINCIDIDO CON LA DEL TROFEO DE LA PEÑA FELIX RODRIGUEZ, DE SANTANDER, OBTENIDO EN LA PASADA TEMPORADA POR EL POPULAR ESPADA, QUE ESTE AÑO, EL GRAN AÑO DE JAIME OSTOS, HA CONSEGUIDO IGUALMENTE EL PREMIO DE LA MAGDALENA, DE CASTELLON, Y EL TROFEO DE BIARRITZ, POR SU BRILLANTE ACTUACION EN LA FERIA DE SAN ISIDRO.

A LAS MUCHAS FELICITACIONES QUE DE TODOS LOS PUNTOS DE ESPAÑA HA RECIBIDO JAIME OSTOS, UNIMOS LA NUESTRA, CON LOS MEJORES DESEOS DE QUE CULMINE LA TEMPORADA CON EL EXITO QUE LE ACOMPAÑA POR LAS PRINCIPALES FERIAS.



Don Ignacio Arroyo, director del diario «Sevilla», entrega a Jaime Ostos la Oreja de Oro, que ganó en la Feria de Abril de Sevilla



El marqués de Contadero ofrece al famoso Jaime Ostos el Trofeo creado por el semanario «Oiga» para distinguir al mejor torero de la feria sevillana



Rafael Peralta y Jaime Ostos abrazan a su apoderado, el popular «Vito», en el acto de entrega de los premios del periódico «Oiga»



Jaime Ostos, emocionado, pronuncia unas sentidas palabras de agradecimiento al recibir el Trofeo por su triunfal actuación en la famosa Feria de Abril

PLAZA DE TOROS de VITORIA

Empresa MARTINEZ ELIZONDO

TRES GRANDIOSAS CORRIDAS DE TOROS Y UNA
EXTRAORDINARIA NOVILLADA CON CABALLOS

LOS DÍAS 5, 6, 7 Y 8 DE AGOSTO DE 1962

DIA 5.—Toros de los Hijos de don Bernardino Jiménez, con divisa azul, blanca y encarnada, para el caballero rejoneador

Don Fermín Bohórquez

y los matadores

Curro Girón

Curro Romero

Rafael Chacarte

DIA 6.—Toros de don Antonio Pérez, de San Fernando, con divisa azul, encarnada y amarilla, para los matadores

Antonio Ordóñez

Juan García «Mondeño»

Paco Camino

DIA 7.—Toros de don José Luis Osborne, con divisa verde y blanca, para los matadores

Jaime Ostos

Diego Puerta

Paco Camino

DIA 8.—Toros de don Victoriano y don Alejandro Tabernero de Paz, con divisa púrpura, para los matadores

Vicente Perucha

Carlos Corbacho

Manuel Benítez «el Cordobés»

DIA 9.—Actuación del gran espectáculo cómico-taurino-musical

GALAS DE ARTE

CARLOS CORBACHO

A MITAD
DE TEMPORADA
SE VISLUMBRA
YA COMO
UNA GRAN
FIGURA
DEL TOREO...

SU ULTIMO
Y GRANDIOSO
TRIUNFO
EN LA LINEA
DE LA
CONCEPCION
—¡PROFETA
EN SU TIERRA—
FUE BIEN
ELOCUENTE



CUATRO TARDES:

11 OREJAS, 4 RABOS

"EL BALA"

DE SEVILLA

Fundido como en un crisol, EL VALOR SE HA HECHO ARTE. Así lo demostró este genial torero en sus CINCO ACTUACIONES en la TERCERA PLAZA DE MADRID, cortando OREJAS y saliendo a hombros



APODERADO:

JOSE LUIS MARCOS

ZARAGOZA: Tel. 31344

MADRID: Tel. 222 90 01

TOROS EN TELEGRAMA

FRANCIA

Éxitos de Girón y «Mondéño»

Mont de Marsan, 22.—Toros de Buendía-Santa Coloma, bravos. Curro Girón, oreja y oreja. Jaime Ostos, ovación y palmas. «Mondéño», vuelta y oreja.

Muchas orejas

Nay, 22.—Toros de Carmen Taberero, mansos. Luis Alfonso Garcés, tres vueltas en su primero; dos orejas en el cuarto. Manolo Carra, oreja en sus dos toros. Curro Montes, oreja y dos orejas.

Oreja de oro a España

Lunel, 22.—Novillos de Pouly, buenos. «Rafaelillo», vuelta y ovación. Domingo España, ovación y dos orejas; ganó oreja de oro. Manolo Montes, ovación y vuelta.

Lluvia de trofeos

Ceret, 22.—Novillos de Carmelo Ortega, bravos. Luis Ortega, inadvertido en los dos. Efraín Girón, una oreja y dos orejas y rabo. Guillermo Sandoval, una oreja y dos orejas.

MEJICO

Triunfo de Osuna

Tijuana, 22.—Nota destacada fue que Pepe Osuna cortó las dos orejas y el rabo de cada uno de sus toros. Estos eran de la viuda de Franco, regulares.

Jesús Peralta tomó alternativa tras grave percance en Vista Alegre, en Madrid. Toreó bien y mató mal sus dos toros. Ovación y palmas.

Luis Procuna, mal estoque. Pitos. Voluntarioso en el cuarto. Palmas.

Pepe Osuna, valeroso capote tercero; gran faena pases todas marcas; gran estocada. Magna faena al último; estocada volapié. Máximos trofeos en ambos toros.

Gabino Aguilar, herido

Méjico, 22.—Muy buena entrada. Novillos de Zacatepec, con casta. Lluvia y viento.

Luciano Contreras, aplausos primero. Inutilizado cuarto, fue estoqueado por Contreras. Breve trasteo y mal matando al sustituto.

David Sánchez «el Campa», buena faena, varios pinchazos. Palmas. También hubo palmas por similar la bor quinto.

Gabino Aguilar, molestado por la lluvia; faena valiente, buena estocada; vuelta. Pasó a la enfermería. Salió para matar sexto. Ovación. Sufre un puntazo con desgarras en el escroto.

Silverio Páez, cogido

Mazapiltepec, 22.—Novillos de Santiago Ovando, regulares. Silverio Páez, venezolano, ovación en los dos. Alberto Herros, palmas en ambos. Silverio Páez, cogido tercero; cornada grave pierna derecha.

ANDORRA

Avisos y orejas

Andorra la Vieja, 22.—Novillos del marqués de Alayda, buenos. Angel Tato, dos avisos primero; discreto cuarto. José Simoes, oreja y vuelta segundo; dos orejas vuelta quinto. Carbonell, oreja tercero, y asimismo oreja sexto.

el tercio a su segundo y le pisoteó. No tuvo el santo de cara. Habrá que esperar una nueva coyuntura y verle remontar la suerte adversa de esta tarde. Ya dije que había que verle con ganado distinto al del domingo anterior.

—¿Cómo salió Diego Francisco en su reaparición? —Vestido de nuevo con un traje estupendo, provisto de muchas ganas y con menos suerte que de seos. Dio algunos lances de capa o pases sueltos de evidente calidad, pero en conjunto tuvo una tarde gris. A ver si toreando por las afueras de Madrid le vuelve la buena racha.

—Es que esto del toreo es puritita suerte.

—El domingo fue puritito «Puris».

DON ANTONIO

ENCIERRO DE MORENO YAGÜE

MADRID, 22.—Resultó, tal como se esperaba, una gran tarde de toros. El ganado, de Moreno Yagüe, de Escorial, parejo en presentación y bravura (al cuarto novillo se le dio la vuelta al ruedo y tuvo que salir a saludar en compañía de Clemente Gallo, el espada triunfante, el mayoral de la ganadería), «colaboró» con los toreros... Baste decir que se cortaron cinco orejas.

Clemente Gallo, que comenzó un tanto nervioso, fue afirmándose a lo largo de la lidia, y como el muchacho sabe lo que es torear, terminó por imponerse. Con la capa administró a su segundo dos tandas de verónicas bien rematadas y con la muleta a ese mismo novillo—el mejor del encierro—le sacó una faena artística, en la que sobresallieron los pases por bajo y los naturales. Y como mató de una gran estocada, para él fueron las dos orejas de su enemigo. Dio una vuelta al redondel y luego dos más, una de ellas acompañado del mayoral y de «El Bala». En el primero escuchó palmas.

«El Bala», sin superar su labor en tardes anteriores, mantuvo su toreo espectacular y emocionante. A su primero cortó una oreja y dio la consabida vuelta al redondel. En el otro, por no acertar con el estoque, se quedó el premio en aplausos y vuelta. Como siempre, «El Bala» colocó banderillas de las cortas muy bien.

Bienvenido Luján confirmó la buena impresión del domingo anterior. Cortó una oreja en cada uno de sus enemigos y fue paseado al final a hombros en unión de Clemente Gallo. Luján hizo tanto con la capa como con la muleta una labor reposada, suave y artística, que mereció en varias ocasiones los aplausos del público y música en abundancia. Sus pases con la derecha y algunos naturales fueron impecables. Quizá lo mejor que se vio.—DON PACO

DESPEDIDA DE NOVILLERO DE «ORTEGUITA»

TARRAGONA, 22.—Reses de Fillberto Sánchez. Diego Córdoba cortó una oreja en el primero y dio la vuelta en el cuarto.

«Orteguita», que se despedía de novillero, cortó la oreja del segundo y dio la vuelta en el quinto.

Paco Moreno, silencio en el tercero y un aviso en el sexto.

«EL CORDOBÉS» CORTA LAS PRIMERAS OREJAS DE LA FERIA DE JULIO DE VALENCIA

VALENCIA, 22.—Comenzaron las corridas de la feria de julio. Novillos de don Salustiano Galache, mansurrones y desabridos.

Mal comenzó la novillada, pues a las primeras de cambio el novillo que abrió plaza inflirió una grave cornada al banderillero Máximo González, causándole una herida en la pierna izquierda. También fue atendido en la enfermería el picador Vicente Llorente, de la cuadrilla de Perucha, que ingresó con una fractura de Colles izquierda. Y, por último, a Antonio León de un puntazo en una pierna después de despachar el diestro al segundo de su lote.

León se las entendió en primer lugar con un manso, apretándose con él cuanto pudo, pese a sus arbitrarias y peligrosas arrancadas, y lo despachó de una estocada, dos pinchazos y descabello, oyendo palmas al valor.

La faena de su segundo—tardo y destemplado—la brindó al público y dio algunos muletazos con mando y temple, porfiando mucho con el bicho, que estaba hecho un marmolillo. Sufrió un aparatoso revolcón; acudió «El Cordobés» al quite, inmovilizando al novillo asido por la penca del rabo, y el matador fue retirado del ruedo por las asistencias; pero cuando Perucha se dirigía al bicho con los trastos de matar, reapareció León en el albero y, tras unos muletazos con gran valentía, le clavó un pinchazo hondo; cayó el novillo y aprovechó raudo el puntillero, oyendo León una ovación, a la que correspondió dando la vuelta al ruedo.

Perucha se apretó en su primero con el capote, por verónicas y chicuelinas. El novillo también buscaba la dehesa y daba arrancadas tan cortas que no dejaba rematar los pases. Perucha estuvo valiente y torero hasta donde pudo estarlo con tal enemigo. Mató de un pinchazo, una estocada y descabello al segundo intento y fue ovacionado.

En el quinto de la tarde, que se quedaba y se revolvía peligrosamente, Perucha dio buenos muletazos, aunque desligados. Sobresallieron de su faena dos pases en redondo y uno de pecho, que se ovacionaron. Aunque sufrió un gran revolcón, siguió porfiando con la franela, echándole valor y acabó de dos pinchazos y descabello al segundo intento, oyendo palmas.

«El Cordobés» dio capotazos sin ninguna calidad a sus dos novillos, algunos de los cuales, sin embargo, fueron jaleados por sus numerosos incondicionales.

Le tocó en suerte el mejor novillo de la tarde o,

para hablar con más propiedad, el menos malo. De toda la faena, jaleada y ovacionada, lo único que tuvo sabor fueron unos pases en redondo ligados con el de pecho, en los que hubo temple y mando. Todo lo demás careció de clase, aunque toreó con su personal y desenfadado estilo, inverosímilmente cerca y aguantando como nadie. Una estocada y descabello al segundo intento acabaron con el novillo, del que se le concedió la oreja.

Su segundo era un bicho casi imposible de lidiar. No tomaba el engaño ni sirviéndoselo en bandeja, que es lo que hizo «El Cordobés», siempre a dos dedos de los pitones. Otro alarde de valor y algún natural con trazas de natural. Lo despachó de un pinchazo y una estocada volviendo la cara—cosa inverosímil después de haberse la jugado durante toda la faena—y cortó otra oreja.

LEAFAR

DOS COLOSALES ESTOCADAS DE CORBACHO Y DOS OREJAS PARA «EL CORDOBÉS» EL LUNES EN VALENCIA

VALENCIA, 23.—Si hubiera tenido poder el lote enviado por don José Manuel de Domecq Rivero, hubiera sido perfecto, pues tuvo excelente presentación, y todos los novillos, en mayor o menor grado, se produjeron con bravura y nobleza.

Paco Pastor hizo gala de una gran elegancia con el capote, aguantando mucho, toreando por gaoneras y verónicas a sus dos novillos. Al primero le hizo una magnífica faena de muleta, con ayudados por alto, rechazos y varias series de naturales sin enmendarse, rematados por el de pecho. Viendo que el novillo se caía—con solo dos varas—lo despachó de una estocada corta, poniéndolo todo él y cortando la oreja de su enemigo.

Comenzó Pastor su segunda faena sacando al novillo a los medios con hábiles recortes, para dar luego unos buenos rechazos, hasta que el novillo, que fue el menos claro de la corrida, se le quedó bajo el engaño. Tras unos muletazos de castigo, siguió muy valiente y torero, dando naturales, que se le ovacionaron. La buena calidad de la faena se truncó a la hora de matar, pues el diestro, indeciso, clavó cinco pinchazos y acabó de una buena estocada, quedando enfrontillado y cayendo al suelo conmocionado. Retirado el matador a la enfermería, donde se le atendió de una fuerte contusión, rodó el novillo, y la cuadrilla de Pastor dio la vuelta al ruedo en representación del maestro.

«El Cordobés» dio una serie de verónicas a su primero, de las que tres alcanzaron auténtica calidad. La faena de muleta la inició con unos quietos ayudados por alto, y siguió luego con naturales y rechazos, abundantemente jaleados. Hubo a lo largo de la faena trompicones y pases forzados, y finalizó con unas manoleínas arimándose mucho. Mató de dos pinchazos, media estocada atravesada y descabello, oyendo una ovación. El novillo fue aplaudido en el arrastre.

Su segunda faena comenzó con una variada serie de muletazos de toreo cómico, que el público celebró largamente, y luego, en marcado contraste, dio un magnífico pase en redondo, largo, corriendo bien la mano, y una serie de naturales sin calidad, pero aguantando horrores. Siguieron otras tandas de naturales y un adorno muy torero ligado con el de pecho. Mató de una estocada atravesada y descabello, y se le concedió una oreja. Ante la insistencia del público, el presidente concedió la segunda oreja.

Corbacho se mostró un torero fino y completo en sus dos novillos. Su primera faena fue elegante, valerosa y adornada, y la remató de una estocada colosal, que le valió una oreja.

A su segundo, al que dio cuatro verónicas y media de extraordinaria clase, hubo de cuidarlo mucho en el último tercio y sacó algunos muletazos estimables a fuerza de porfiar. En vista de lo cual lo despachó de otra estocada impresionante, ejecutando la suerte, mejor si cabe que en su primer novillo. Y en esta ocasión no se vio en todo el graderío ni un solo pañuelo pidiendo la oreja. Ello, no obstante, dio la vuelta al ruedo en hombros, en compañía de «El Cordobés».

LEAFAR

NOVILLADAS DEL DIA 23

ALMADEN.—Tres de doña Amalia y dos de don Alberto Márquez Martín, Manuel Cano «el Pireo», palmas y una oreja. Manuel Cuevas, palmas y una oreja. José Ignacio de la Serna, una oreja y palmas. Al cuarto novillo se le dio la vuelta al ruedo. SAN LEONARDO DE YAGÜE.—Novillos de José Casas. Román Monasterio, vuelta y oreja. Juan Calleja, oreja y dos orejas y rabo.

NOVILLADAS ECONOMICAS CELEBRADAS EL PASADO DOMINGO

ALBACETE.—Novillos de Mariano García. Curro Martínez, oreja y vuelta. «Angelete», dos avisos y palmas. Antonio Mármol, palmas y silencio.

LA SEMANA TAURINA EN ESPAÑA termino



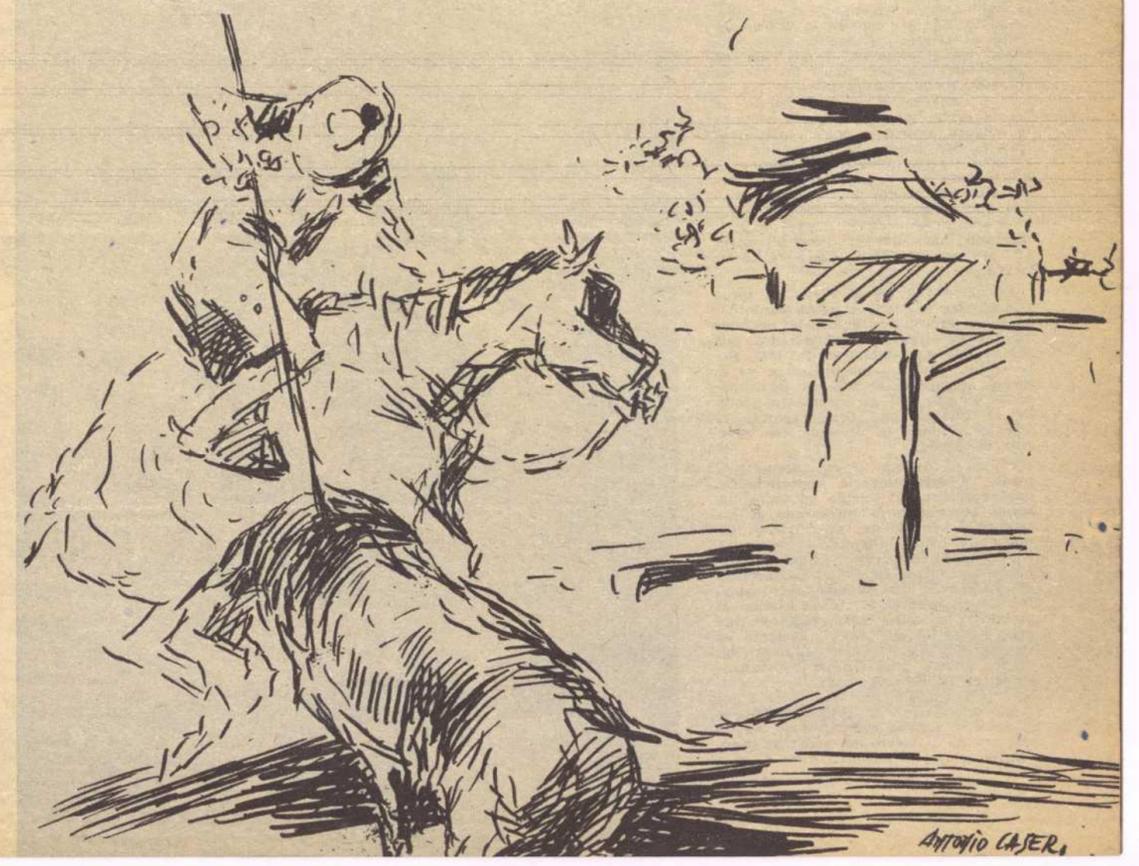
MADRID: LAS VENTAS

CORRIDA DEL MIERCOLES

- El primer par de banderillas que colocó Efraín Girón al tercer toro
- Un muletazo de «El Caracol» a su segundo enemigo

CORRIDA DEL JUEVES

- ¡Ese es el culpable! ¡Y los que te siguen, sus cómplices! ¡Cojo!
- Un buen puyazo al toro que decían que estaba cojo.



DIBUJOS ORIGINALES DE ANTONIO CASERO EXCLUSIVOS PARA «RUEDO»

AL TRASCUERNO JOSE MARIA BUGELLA LOS VALIENTES

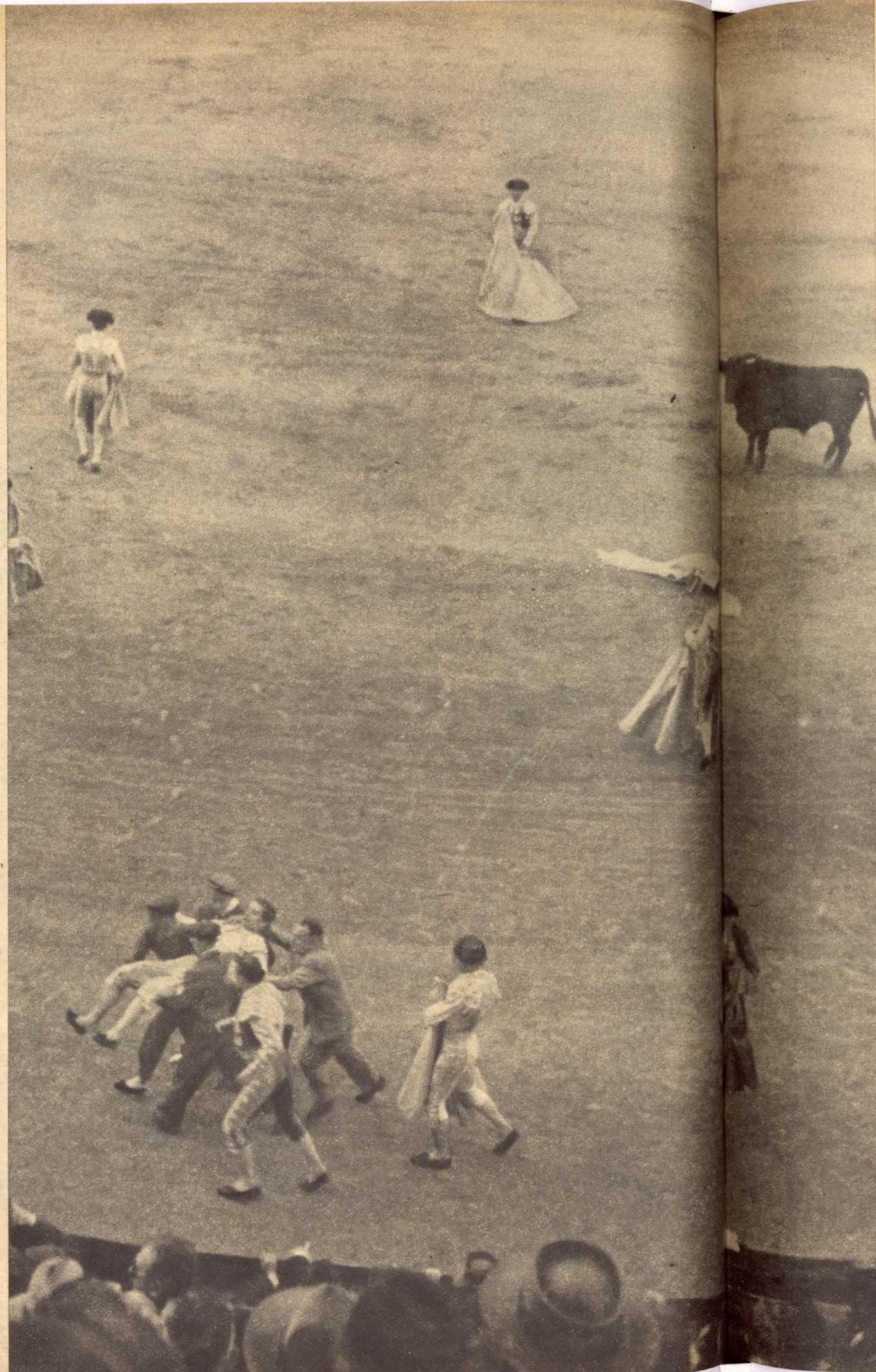
HABLAR de toreros valientes es una redundancia. Torear es defender la vida de un riesgo voluntariamente afrontado. El torero es torero porque es valiente, porque siente la atracción del peligro para probar el arte de conjurarlo. Los diestros más hábiles y dominadores no evitan nunca la conciencia de la amenaza. Todo torero ha conocido de cerca la sombra de la muerte y el dolor de las cogidas. El reflejo defensivo que determina la belleza del pase sólo es exacto cuando trduce la única probabilidad de burlar la cornada. Hasta los matadores difamados de medrosos permanecerán en la torería a costa de inauditos derroches de valor, de imperio voluntarioso sobre la tentación instintiva de la «espantá».

No obstante, hay unos toreros singularmente calificados por su valentía. El torero valiente es el temerario que renuncia a ciertos recursos defensivos de la lidia para conceder al toro unas ventajas gratuitas y supletorias. Frente a cada artista destacado por su saber y su estilo, nunca ha faltado el provocador de la emoción primaria e intuitiva de la tragedia inminente. Si «Lagartijo» hubo de oponer el primor de su destreza a la austera bravura de «Frasquito», «Guerrita» precisaría de toda su pericia para mantener su rango ante la desnuda braveza de «Espartero». El aliciente de la victoria sobre la muerte cercana es el estímulo que enardece a los públicos taurófilos. La pervivencia de este sentido es el factor definitorio de la aventura de la faena, el dique que preserva a la lidia del avance técnico que devoraría el riesgo de la corrida.

En el toreo no predomina el que más sabe —como en las oposiciones—, sino el que más vale. Valer es tener valor, y la jerarquía humana de tal calidad rebasa ampliamente a las adjetivas de la habilidad, la experiencia y el conocimiento. En la competencia taurina es lícita la decisión del menos diestro, que suple, con el desprecio de su vida, su defecto de destreza. Todos los toreros consagrados han de aceptar, en las cimas de sus carreras, la oposición de los valientes, que conjuran con denuedo la holgura alcanzada por el arte. Gracias a esta coyuntura inexorable, los mejores toreros ejercitan sin descanso los resortes de su valor. Porque el toreo cifra los rangos en virtudes humanas que obligan al más docto a nivelarse en riesgo con el menos experimentado, para que la preponderancia sea siempre un testimonio de auténtica valía.

En el tendido de la Plaza de toros nunca falta una mayoría expectante del rasgo valeroso, que evidencia los elementos de seguridad acumulados por los hábitos magistrales de la lidia. Este sector, adicto a los valientes, es el menos versado en el arte del toreo, pero es el más fiel al argumento hondo de la corrida, que debe reportar el triunfo a quien lo persigue con afán más abnegado.

Algunos aluden ahora, despectivamente, a esta mayoría impresionable, que representa al pueblo de todos los siglos perennemente enfrentado al esteticismo refinado de las minorías. La masa del tendido, emotiva y generosa con el torero temerario, es la insobornable fiadora de la categoría suprema del valor. No importa que el entusiasmo allane, eventualmente, el camino al novillero indómito, desmañado y torpón. El éxito del bravo deficiente es siempre efímero. El valor del torero ha de ser grande, pero siempre esperanza en el último recurso de la destreza. Y a la larga, el valor trasciende a dominio de la situación peligrosa. Porque el carácter es una capacidad de mando que reviste al torero del poder de mandar en el lance comprometido.



E. J. Londres. (Continuación).—Francisco Posada y Carnerero. José Gárate y Hernández «Limeño». Juan Belmonte y García. Matías Lara y Merino «Larita». Julián Saiz y Martínez «Saleri II». José García y Rodríguez «Alcalareño». Pedro Carranza «Algabeño II». Florentino Ballesteros. Juan Silveti. Diego Mazquiarán y Torrónegui «Fortuna». Alejandro Sáez y Ortiz «Ale». Angel Fernández «Angelete». Félix Mérimo y Obanos. Enrique Rodríguez «Manolete II». Francisco Ferrer «Pastoret». José Flores «Camará». Ricardo Anlló y Orrio «Nacional». Francisco Díaz y Pérez «Pacorros». Luis Guzmán y Casasola «Zapaterito». Manuel Varé y García «Varellito». Domingo González y Mateos «Dominguín».

En esta tercera relación le hemos dado cuenta de los diestros que recibieron la alternativa desde el año 1913 al 1918, ambos inclusive. Continuaremos en el próximo número.

Continuaremos en el próximo número.

Se hace matador de toros en la capital de España el día 21 de septiembre de 1924, teniendo como padrino a Victoriano Roger Serrano «Valencia II», actuando de testigo Francisco Peralta y Seleron «Facultades», que confirmaba la alternativa. (Manolo Martínez mató en primer lugar el toro «Lisonjero», berrendo en negro, de Guadalest.)

No ocupó Manolo Martínez un lugar destacado entre la torería de su época, pues careció de personalidad para ello, si bien toreaba con soltura con la muleta y mataba muy bien. Sus triunfos en las ferias de Valencia le hicieron gozar de justa fama entre sus paisanos. Su decadencia se inició en 1934.

(Hizo excursiones a Méjico, Venezuela, Colombia, Perú y Ecuador.)

SU ULTIMA CORRIDA
Manolo Martínez marchó a América a raíz de nuestra guerra de Liberación, permaneciendo en aquellas lejanas tierras hasta el año 1948, en que regresó a España. Durante su estancia en las distintas naciones americanas unas veces actuó de torero y otras de empresario.

La última salida a los ruedos la hizo en Valencia el día 25 de abril de 1948, alternando con Rafael Llorente y Luis Mata, lidiándose seis toros de Concha y Sierra.

ASESOS DE LA PLAZA DE VALENCIA
La cogida más grave —una cornada gravísi-



BIOGRAFIA DE MANOLO MARTINEZ

ESTADISTICA DE SUS ACTUACIONES

Temporadas	Corridas
1924	4
1925	7
1926	11
1927	17
1928	16
1929	16
1930	21
1931	16
1932	12
1933	12
1934	6
1935	3
1936	4

ALTERNATIVAS DESDE EL AÑO 1913 AL 1918, AMBOS INCLUSIVE

ALTERNATIVA EN MADRID

Se hace matador de toros en la capital de España el día 21 de septiembre de 1924, teniendo como padrino a Victoriano Roger Serrano «Valencia II», actuando de testigo Francisco Peralta y Seleron «Facultades», que confirmaba la alternativa. (Manolo Martínez mató en primer lugar el toro «Lisonjero», berrendo en negro, de Guadalest.)

No ocupó Manolo Martínez un lugar destacado entre la torería de su época, pues careció de personalidad para ello, si bien toreaba con soltura con la muleta y mataba muy bien. Sus triunfos en las ferias de Valencia le hicieron gozar de justa fama entre sus paisanos. Su decadencia se inició en 1934.

ESTADISTICA DE SUS ACTUACIONES

Temporadas	Corridas
1924	4
1925	7
1926	11
1927	17
1928	16
1929	16
1930	21
1931	16
1932	12
1933	12
1934	6
1935	3
1936	4

(Hizo excursiones a Méjico, Venezuela, Colombia, Perú y Ecuador.)

SU ULTIMA CORRIDA
Manolo Martínez marchó a América a raíz de nuestra guerra de Liberación, permaneciendo en aquellas lejanas tierras hasta el año 1948, en que regresó a España. Durante su estancia en las distintas naciones americanas unas veces actuó de torero y otras de empresario.

La última salida a los ruedos la hizo en Valencia el día 25 de abril de 1948, alternando con Rafael Llorente y Luis Mata, lidiándose seis toros de Concha y Sierra.

ASESOS DE LA PLAZA DE VALENCIA
La cogida más grave —una cornada gravísi-

ma— la sufrió Manolo Martínez en la Plaza de Valencia el día 31 de julio de 1925. Este percance hizo que en aquella temporada no diera el estirón «El Tigre de Ruzafa». El toro causante de la desgracia pertenecía a la ganadería de don Antonio Flores.

Digamos para terminar que Manolo Martínez ejerce de asesor en el coso valenciano. Le deseamos que lo haga durante muchos años.

Francisco Tamarit Chaves logró muchos éxitos como novillero en los cosos de la región valenciana, extendiendo su campo de acción en las campañas de 1923 y 1924.

Se presentó como novillero en Madrid el 23 de septiembre de 1920, estoqueando un novillo de don Romualdo Jiménez. Por delante actuaron Joaquín Manzanares «Mella» y Salvador García.

Su mejor campaña novilleril la hizo en 1925, en cuyo año, después de tomar parte en 37 festejos, tomó la alternativa en Valencia. Tuvo lugar la ceremonia el 26 de septiembre, actuando de padrino Nicanor Villalta, quien en presencia de Cayetano Ordóñez Aguilera «Niño de la Palma» le cedió el toro que abrió Plaza, de la ganadería de doña Carmen de Federico. (Su actuación en esta corrida fue buena.)

Seis corridas toreó de matador de toros en 1925. Después marchó a Lima, donde contrajo una enfermedad y sufrió una cornada de importancia. De vuelta a España cayó de nuevo enfermo. El día 29 de julio de 1926 sufrió dos graves cornadas en Valencia. Estos dos graves percances quitaron mucho arrojo a Chaves, que no andaba muy sobrado de valentía. (Formaban con Francisco Tamarit la terna en este festejo Nicanor Villalta y Martín Agüero, lidiándose ganado de Miura.) En esta temporada sumó 16 actuaciones, siendo la campaña que más lucida hiciera en España.

En 1927 se vistió de luces nueve tardes, y en los años 1928 y 1929 lo hizo cinco veces por campaña. De nuevo marchó a América, en donde hizo una lucida temporada, teniendo escasísimo relieve sus actuaciones en los años 1930 y 1931. En 1932 y 1933 toreó en Méjico con bastante aceptación.

En Méjico se naturalizó como súbdito mejicano, renunciando a la alternativa e ingresando en la cuadrilla de Jesús Solórzano.

Confirmó la alternativa en Madrid el 22 de mayo de 1927, en cuya fecha Rafael «el Gallo», en presencia de Luis Fuentes Bejarano, le cedió el toro «Gal-

guito», jabonero sucio, de la ganadería de Veragua. Su actuación en esta corrida fue floja, cosa que también ocurrió el día 26.

En la feria de Albacete del mencionado año 1927, el día 11 de septiembre, sufrió nuestro biografiado una cornada grave, a cargo de un toro de Veragua. Nació en Valencia el 18 de octubre de 1897.

M. G. G. Jerez de la Frontera. — En el CONSULTORIO correspondiente al número 932, de 3 de mayo del año en curso, decíamos a M. G. A., de Valencia:

«A pesar de su respetable opinión, su amigo lleva toda la razón. Al matador de toros Juan García «Mondeño» le concedió la presidencia una oreja después de darle un aviso.

La corrida en cuestión se celebró en esa Plaza el 29 de julio de 1961. Alternaron con el diestro de Puerto Real Diego Puerta y Paco Camino, actuando por delante Alvarito Domecq. Y se lidiaron un toro de don Carlos Núñez y seis de don Fermín Bohórquez.

Vea usted cómo informó de tal corrida la agencia Cifra, según recorte que tenemos a la vista:

«Mondeño» muleteó por alto y en redondo a su primero. Dos pinchazos y media. (Ovación, petición y vuelta.) En su segundo, faena con estatuarios, redondos y derechos. (Suena un aviso.) Media y dos descabellos. (El público pide la oreja, que el presidente concede, y «Mondeño» da con ella la vuelta al ruedo. El presidente es abroncado.)

Esto es compatible, señor González Gómez, para que con anterioridad a este caso sucediera lo mismo en la Plaza de la Maestranza, de Sevilla, el día 7 de julio de 1957, en cuya fecha lidiaron reses del marqués de Villamarta Heriberto García, Curro Romero y «Mondeño». Lea lo que escribió sobre este festejo nuestro correspondiente en Sevilla y excelente crítico y periodista «DON CELES»: «Con la capa, «Mondeño» se acreditó como un estilista. Con la muleta hizo dos faenas magníficas, que fueron premiadas con una oreja cada una, dándose el caso extraordinario de que la segunda le fuese otorgada después de haber recibido el diestro un aviso al prolongarse la muerte de su segundo, que intentaba descabellar.»

consultorio
taurino



FOTO: LARA

EN el plazo de una semana, poco más o menos, casi se ha llenado el Sanatorio de Toreros... «El Viti», «El Caracol», Amadeo dos Anjos, «El Malagueño», Curro Romero. ¿Qué ocurrió? ¿Es que los toros de julio se han acordado de la furia de mayo? ¿Qué funestos poderes han decretado tan fatales coincidencias? Lo cierto es que ahí están en sus lechos de dolor esos toreros. El toro —chico o grande, con peso o sin él, bravo o cobardo— no hace distinciones a la hora de herir...

IA TRANQUILA RESIGNACION DE «EL VITI»

Santiago Martín «el Viti» se halla hospitalizado en la sala número 5 del sanatorio. La puerta de la habitación está abierta porque hace calor. Varios amigos le hacen la tertulia.

—¿Cómo fue el percance?
—El toro me agarró por debajo de la rodilla. Pero dentro de todo fue una cogida con suerte.
—¿Cuántas cornadas van, Santiago?
—Este año era la primera. Aunque anteriormente sufrí una voltereta que pudo costarme cara, en el Festival de Salamanca. En total, desde que empecé, he sufrido cuatro cogidas graves y la fractura de un brazo; esto último cuando aún era novillero.
—¿Se dio cuenta de que el toro le había cogido?
—Al principio, sólo noté el palotazo en el pecho. Luego, al incorporarme, me di cuenta que también la perna me dolía. Pensé que sería otro porrazo, pero pronto comprendí que el toro me había calado. No pude mantenerme en pie...
«El Viti» pierde con esta cogida de Mallorca ocho e diez corridas.
—El año pasado —me dice— toreé sesenta corridas, más las de América. Este año espero superar esa cifra.
—¿Alguna contrariedad?
—Pues... sí. El no haber tenido suerte en Madrid. Uno se forja tantas ilusiones cuando se viste de torero en la primera Plaza de España.
—¿Irás este año a América?
—Creo que sí. Hay conversaciones, pero aún está sin decidir. Si cruzo el Océano me gustaría actuar en Méjico. Es decir, no quisiera limitarme a torear en América del Sur; ansío por presentarme ante la afición mejicana.
—¿Lo más grato que oyó, hasta ahora, sobre su torero?
—Se lo oí decir a un aficionado que, mirando una foto mía, en la que aparecía toreando, de espaldas, sin que se me viera la cara, dijo sin vacilar: «Este es «El Viti»».

«EL CARACOL» CONFIA EN VOLVER MUY PRONTO AL RUEDO DE MADRID

Hasta el viernes por la tarde no se autorizaron las visitas a «El Caracol». Había quedado el muchacho en tal estado de postración, tras la gravísima cogida sufrida en el ruedo madrileño de las Ventas, que los médicos querían evitarle, a toda costa, hasta la más mínima emoción.
Pero a media tarde del viernes el panorama cambió. En la habitación número 2 del sanatorio, los amigos del torero comenzaron a sonreír. El muchacho se hallaba muy animado y con ganas de hablar... El diálogo discurrió en presencia de Alfredo Corrochano, que ha de-

jado a un lado la preocupación de sus negocios camperos para volver al mundo de los toros, del que se hallaba, desde hacía muchos años, alejado.
—Yo no soy —me confiesa Corrochano, a modo de saludo— un apoderado en el sentido moderno de la palabra. Soy un buen amigo de este torero sin trampa ni cartón, que ha venido a Madrid porque no tenía nada que temer... El caso de este muchacho es realmente excepcional... Mire usted... Un buen día, hace ya más de dos años, se presentó en mi finca de Toledo, en «Berganza», entre otros chicos dispuestos a trabajar en una plantación de tomates y pimientos que tenía preparada, un mozo de color coetino, que se llamaba Vicente Fernández... Trabajó como los demás y cuando llegó la hora de liquidarle sus jornales dijo que no quería irse de allí porque él deseaba ser torero. «Pero... hombre, ¡si yo no tengo ganado bravo!», le repliqué. Era verdad. Pero el chico insistió en quedarse y se pasó el verano trabajando en el campo, como uno más. Cuando llegó el invierno, y comoquiera que mantenía su ilusión de ser torero, le llevé un día a la finca de Domingo Ortega para que se probase. Le soltaron unas becerras y Vicente Fernández nos sorprendió a todos —además de Domingo, que estuvo aquel día con nosotros mi padre— con su toro de la mejor ley. Pensamos que había sonado la flauta por casualidad y le citamos para otro examen. Resultó que Vicente repitió la lección, aún mejor. ¡Teníamos ante nosotros a un torero de una vez! Poco después, conseguí que «El Caracol» —ya tenía nombre torero— pudiera torear en Madrid, en Vista Alegre. Y lo hizo tan bien que actuó siete tardes.

—¿Y este año?
—Llevaba más de veinte novilladas, cuando se presentó en Madrid, colgando en las taquillas el cartelito de «No hay billetes».
—¿Usted que vivió el mundo de los toros de los años treinta, ¿qué diferencias encuentra comparando aquel tiempo con el de ahora?
—Muy pocas... porque yo he vuelto a interesarme por estas cosas cuando me he encontrado con un torero que es como los de aquella época... Todos sus gestos, su condición torera, su serenidad ante el peligro, sus reacciones, su conducta, su amor propio... son los de un torero de mi tiempo, preocupado exclusivamente de ganarse en la Plaza —y solo en la Plaza— el cartel necesario. Vicente posee una personalidad arrolladora; no se parece a nadie...
—¿Qué impresión tienen los médicos?
—Buena. Ya pasó el peligro. Pero... fíjese que tuvieron que administrarle dos litros trescientos gramos de sangre. Había que compensar la tremenda hemorragia que la rotura de la femoral produjo. Hubo momentos en que la tensión del muchacho bajó a ocho. Temíamos que el corazón le fallase. Afortunadamente, su fortaleza y buena salud superaron el terrible trance.
—¿Cuántas corridas va a perder?
—No lo sabemos aún, porque mi propósito es que no vuelva a vestirse de torero hasta que se halle completamente recuperado. Hasta que no esté fuerte... ¡nada! Este torero —y acuérdesse usted bien de lo que le digo— marcará una época... Y no puede malograrse por apresuramientos más o menos «comerciales».
—¿Cuántas cornadas, «Caracol»?
—Con esta, cuatro.
—¿Te han visto ya por tierras de Andalucía?

—En Sevilla, un día antes de venir a Madrid, corté una oreja a un toro castigado a banderillas negras... Pero donde he foreado más ha sido en Zaragoza, en Barcelona, en Málaga...
—¿Y en Madrid?
—En Madrid... de verdad, de verdad, no me han visto todavía.
—¿Que sea pronto, «Caracol»!

«EL MALAGUEÑO» Y SU ILUSION

Antonio Segura «el Malagueño» está sentado en la cama, enfundado en un pijama crema. En la habitación —la número 12 del Sanatorio— le hacen tertulia unas amigas, que, se adivina en el habla, deben ser paisanas de este muchacho animoso, que está deseando vestirse de nuevo de torero.
—Tuve mala suerte —me explica—. Fue al dar un lance con el capote a la espalda. Estaba cargando la suerte y el toro, que no era malo, me apuntó con el pitón al muslo y me hirió.
Antonio, que es hermano de Manolo Segura, lleva ya este año quince novilladas.
—El año pasado toreé quince festejos sin picadores. Y al final de la temporada debuté en serio... Ahora iba ya embalado —había toreado cinco novilladas en Madrid —cuando me tropezó el toro... Calculo que perderé por este percance, por lo menos, cinco corridas. Y eso que espero estar listo antes de una semana.
—¿Cuál es la ilusión de «El Malagueño»?
—Tomar la alternativa en Madrid para San Isidro.

AMADEO DOS ANJOS QUIERE VOLVER A PORTUGAL COMO MATADOR DE TOROS

La última visita, uno lleva ya casi dos horas en el Sanatorio... En la sala 19 está el portugués Amadeo dos Anjos, que resultó herido en Vista Alegre el pasado domingo en el mismo instante en que entraba a matar... Amadeo, que tiene veinte años, parece tener mucha prisa por llegar a matador de toros...
—Estoy deseando poder llegar a la alternativa... Pero creo que aún no estoy suficientemente preparado para eso. Yo había pensado no ir a mi tierra hasta no conseguir esa categoría, pero creo que allá por septiembre me presentaré ante mis paisanos... Llevo más de un año sin ir por allí.
—¿Lo mejor de su campaña de este año?
—El haber podido torear en Madrid, en Vista Alegre, cinco tardes seguidas. Aunque mi gran ilusión es poder hacer el paseillo en las Ventas, en la primera Plaza del mundo.
—¿Ha sufrido muchas cogidas?
—De importancia, cuatro. Pero... a mí no me pesan.
—¿Sigue en Portugal su carrera?
—Sí. Muchos portugueses han venido incluso a Madrid a verme en Vista Alegre... Y siempre que toreo en alguna plaza cercana a mi tierra acuden a centenares...
—Pues... que haya suerte, Amadeo.
—Muito obrigado! —FRANCISCO NARBONA.

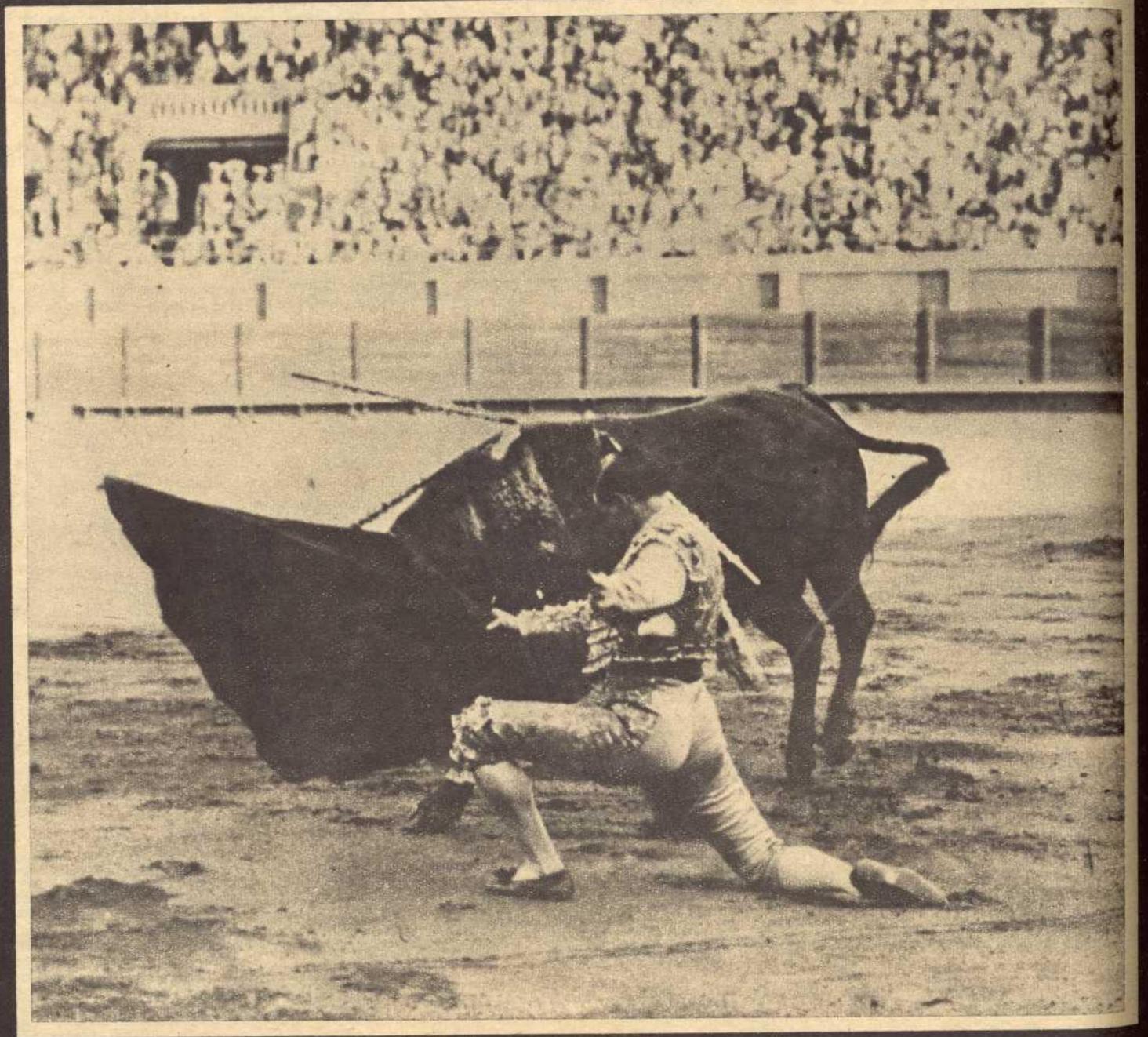
Foto: Víctor Narváez



PLENO EN EL SANATORIO DE TOREROS

TEXTO:
LUIS FERNANDEZ
SALCEDO

EL
TORO
EN
EL
CELU-
LOIDE



EN un artículo recientemente publicado en esta Revista, nos atrevíamos a decir que la corrida más interesante —para nosotros— de la pasada Feria había tenido lugar el día 21 de mayo..., único que permaneció cerrada la Plaza dentro del lapso del 13 al 27 de ese mes. Desvanecíamos en seguida esta aparente paradoja al explicar que, precisamente en la tarde de ese día, se había celebrado en casa del conde de Colombí una sesión de cine retrospectivo centrado en los tiempos de «Gallito» y Belmonte. La impresión dominante, aunque los jóvenes hablaban poco, fue que las corridas de entonces sólo se parecían a las de ahora... en que éstas seguían siendo de seis toros. Había «in diebus illis» más interés, más emoción, más técnica, más variedad... y menos preciosismo. Para los que no habían alcanzado —por fortuna para ellos— la Edad de Oro del toreo, lo que salía en la pantalla les producía una impresión de cosa rara o extraña. Para nosotros, los veteranos, nos sirvió la sesión para repasar temas muy sabidos, pero en los que conviene insistir,



FOTOS:
SERRANO

SIGUE

y sobre todo para recordar, que es volver a vivir nuevamente.

Habíamos comentado en el susodicho artículo, igual que si lo viéramos por primera vez, cómo eran los quites de entonces y cómo banderilleaban los maestros. Quizá nos entretuvimos demasiado en la evocación de estos dos puntos, y el fin de las ocho cuartillas, prudencialmente preparadas, nos sorprendió sin haber dicho nada del toro... ¿Cómo pudo pasar eso a un torista a carta cabal? Quizá porque la pluma andaba remisa, para que al tema se le pudiese dedicar después un artículo especial.

* * *

Es casi obligado que todas las grandes comidas tengan, como adecuado prelujo, su poquito de aperitivo, y en aquella ocasión no falló la regla, pues antes del plato fuerte se sirvieron, como entremés, unos cuantos metros de faenas camperas.

Como yo tenía idea de que las películas eran primitivamente propiedad de un señor andaluz, me causó una emocionada sorpresa ver un campo de perfiles agrios, con enebros de poco *jarao* y abundantes peñotes, es decir, sustancialmente colmenareño. Cuando don Manuel Aleas (q. e. p. d.) salía caracoleando con su caballo, para apartar una corrida, dijimos: «Ciertos son los toros... colmenareños.» Después nos presentaron un herradero de no sabemos dónde y una tienda en plaza en Andalucía, con profusión de gentío y barullo, amén de algún que otro encierro.

Y al fin apareció el toro, cuya presencia fue acogida con los más elogiosos comentarios, en pequeña parte debidos a ideas preconcebidas, y en verdad con gran justicia. Y eso que no vimos esos *elefantes* que salen en las discusiones de mala fe, cuando el aficionado modernista os dice: «Yo, entre el toro de cuatro años y 24 arrobas, no exagerado de cabeza, y el *elefante* de siete años, con cuernos desafortunados y 40 arrobas, me quedo con el primero.» Cuando tal os digan, apresuraos a contestar: «¡Toma, y yo!»

Pero lo malo es que luego los cuatro años se quedan en tres; las 24 arrobas se convierten en 28, y los cuernos bien puestos, en *piatanitos* más o menos *pachuchos*. Es decir que el pleito se ventila entre el TORO y el NOVILLO. Más grandes o más terciados, más cornalones o más cornicortos, más gordos o más flacos, pero siempre los toros del celuloide de aquella noche eran TOROS. Es decir, con la edad bien cumplida, la cara muy seria, el armamento proporcionado y con un peso lógico y naturalmente conseguido.

Concretamente, la presentación de los toros de nuestra ganadería que mató «Gallito» en 1914, como único espada, despertó muy favorables comentarios. A mí mismo me parecieron mayores de lo que me venía diciendo la memoria. Cuando se lidió la corrida tan famosa nadie dijo nada en contra de la buena presencia de los toros, en atención a que los iba a despachar un solo matador. Pero yo siempre supuse que a los adversarios de Joselito, a pesar del mutismo, muy de agradecer, dos o tres toros les parecerían muy terciados. Todo esto era perfectamente explicable. En 1914, acostumbrados al *aparato* de los ejemplares que salían entonces por los toriles, los nuestros parecían terciados. En 1962, aquellos *mismos toros*, a los cuales volvíamos a ver, en virtud de una conquista científica, nos parecían grandes, porque teníamos el paladar hecho a los toros *Poco respetosos* que ahora se juegan. Para moderar el elogio hube de decir, modestamente, en voz alta, que aquella corrida había pesado solamente 25 arrobas; es decir, menos de lo que arroja hoy en la báscula cualquiera de las que se lidian aquí. Sin embargo, a continuación aclaré que eran arrobas de yerba, porque aquellos toros no habían *catado el pienso* (en lenguaje del viejo mayoral), ya que pertenecían a la partida «de los tardíos» y el cartel se había formado de repente, sin avisar con antelación, por lo cual —y anteponiendo las notas, por ser corrida de mucho compromiso— se habían limitado a *encentar la partida* (sigue hablando el susodicho vaquero). Como el fuerte de la parición era, en la ganadería, en los meses de febrero y marzo, aquellos toros tenían cuatro años y cinco yerbas, y, por si fuera poco, en general, estaban bastante bien provistos de cabeza (hoy parecerían cornalones).

Ni que decir tiene que los espectadores no les vieron caer ni una sola vez. No es extraño. Toros con edad, con cuajo, sin peso excesivo, duros de patas (como siempre fueron los toros de Colmenar), con carne *fabricada naturalmente* y, además, bravos y sanísimos... ¿Por qué habían de caerse?

Hemos centrado el comentario en la corrida de los siete toros porque estábamos en condiciones de suministrar datos interesantes en relación con ella; pero igual hubiera podido decirse de las otras. Aquella tarde salieron en la pantalla muchos toros; todos tenían presencia y eran de condiciones muy variadas, pero siempre toros y nunca borregos, según antes decíamos.

¿Cómo peleaban aquellos animales? Mejor dicho: ¿qué opinó el público de la pelea de los astados? ¿Se repitió el comentario de siempre, que fue el *leit motiv* de la sesión? Resultaban de manera muy diferente de los que hoy se ven. Unos bravos, otros mansos, algunos regulares, varios medianos, muchos difíciles, bastantes broncos y nerviosos, aunque siempre conservando el toro la iniciativa para que a nadie le cupiera duda de que se trataba del protagonista de la Fiesta.

Recuerdo una anécdota, que viene pintiparada para el caso. En una corrida de Beneficencia, «Manoleta» cortó la oreja a un toro fogueado. Por no sé qué circunstancia presencia la corrida desde el palco que adquirió el Ministerio de Agricultura. En-

tre los muchos espectadores había un ingeniero de Montes, que ocupaba a la sazón un alto cargo, el cual nos dijo, antes de empezar el festejo, que llevaba más de veinte años sin ir a los toros. Oídas estas manifestaciones, yo me puse a su lado para no perderme los comentarios, pero permaneció toda la tarde sumido en el mutismo, por lo cual, cuando ya no pude contener por más tiempo mi impaciencia, me atreví a preguntarle: —¿Ve usted diferencia entre esta corrida y las últimas que presencié?

—¡Ya lo creo! Hay una fundamental, que puede sintetizarse en pocas palabras. Antes, los toros estaban siempre encima de los toreros y la preocupación de estos era primordialmente librarse de los hachazos que aquellos repartían con profusión. Hoy, por el contrario, el toro no quiere pelea; no pretende más que le dejen en paz; a veces, pienso que, si nadie le hostilizara, se tumbaría, como si estuviese en el campo. Pero el picador, el peón y el matador se pasan la lidia atosigándole, amargándole la existencia con el pretexto de obligarle «velis nolis» a embestir.

Tenia mucha razón mi colega. Hoy los toros pelean «a fortiori», con un elocuente afán de inhibicionismo, bajo el signo de la monotonía, con un deseo de que los dejen en paz y cuanto antes mejor.

Antiguamente había toros fáciles y difíciles, como los temas de una oposición, y el que se sabía el programa se lucía con cualquiera de ellos que le tocara en suerte. Así, por ejemplo, una de las faenas más interesantes y dramáticas de las que vimos aquella noche corrió a cargo de Gaona, vestido de verde y negro. Su enemigo, un *gayumbo* corniveleto, esperaba el principio del cuerpo a cuerpo aguerenciado en tablas, como una fiera en su cubil. Al que intentaba acercarse le tiraba unos derrotes muy serios. Rodolfo, con una valentía extraordinaria, pisándole el terreno, aguantando tarascadas, tirando de él, buscándole las vueltas, con la muleta en la izquierda, conseguía sacarle a los medios; sin embargo, apenas intentaba estirarse en algún pase normal, que pudiéramos decir el bicharraco se escapaba otra vez hasta las tablas. Volvía Gaona a porfiar con él, le sacaba a los medios, etcétera. Convencido de la inutilidad de sus esfuerzos, le cuadraba en el tercio para propinarle una estocada dada con mucho más rigor del acostumbrado, de la que doblaba el toro. El público no solo aplaudió esta faena (sin vistosidad, pero muy emocionante), sino que vimos cómo algunos espectadores incluso pedían la oreja, galardón que entonces se escatimaba muchísimo.

Me diréis, y con razón, que este trasteo no hubiera hoy gustado y en eso está su mejor elogio. Porque al que se sabe de corrido «La Parrala», no le puede gustar la Séptima Sinfonía, al menos en su primera audición. Todo es cuestión de ir educando el oído...

Por lo demás, en la variación está el gusto, y si vamos a comer a un *restaurant*, con derecho a escoger cuatro platos, es absurdo que digamos al camarero que, como estaba muy buena la «sopa al rechazazo», queremos que los cuatro platos se nos sirvan de sopa.

He citado el caso del bicho entabierado porque dio origen a muchos comentarios; pero la mayoría de los toros que salieron en la pantalla eran de aquellos de los cuales Rafael Ortega (el «Gallito» de nuestros días) decía: «No importa tener que correr tras el toro; lo malo es cuando hay que correr por delante, porque el animalito no nos da cuartel.»

* * *

Cuando salí a la calle, concluida la sesión, me encontré con una noche magnífica. Era, como dijo el poeta:

*Una noche, una de aquellas
noches que alegran la vida,
en que el corazón olvida
sus dudas y sus querellas...*

La temperatura resultaba ideal. En el cielo, millones de estrellas hacían guiños a los futuros astronautas. El Retiro transmitía los mensajes perfumados de las flores. Daba ganas de elevarse sobre el prosaico suelo. Era el momento de recitar, por lo bajo, algunos versos. Sin saber por qué, me vino a la imaginación aquella famosa décima de «La vida es sueño»:

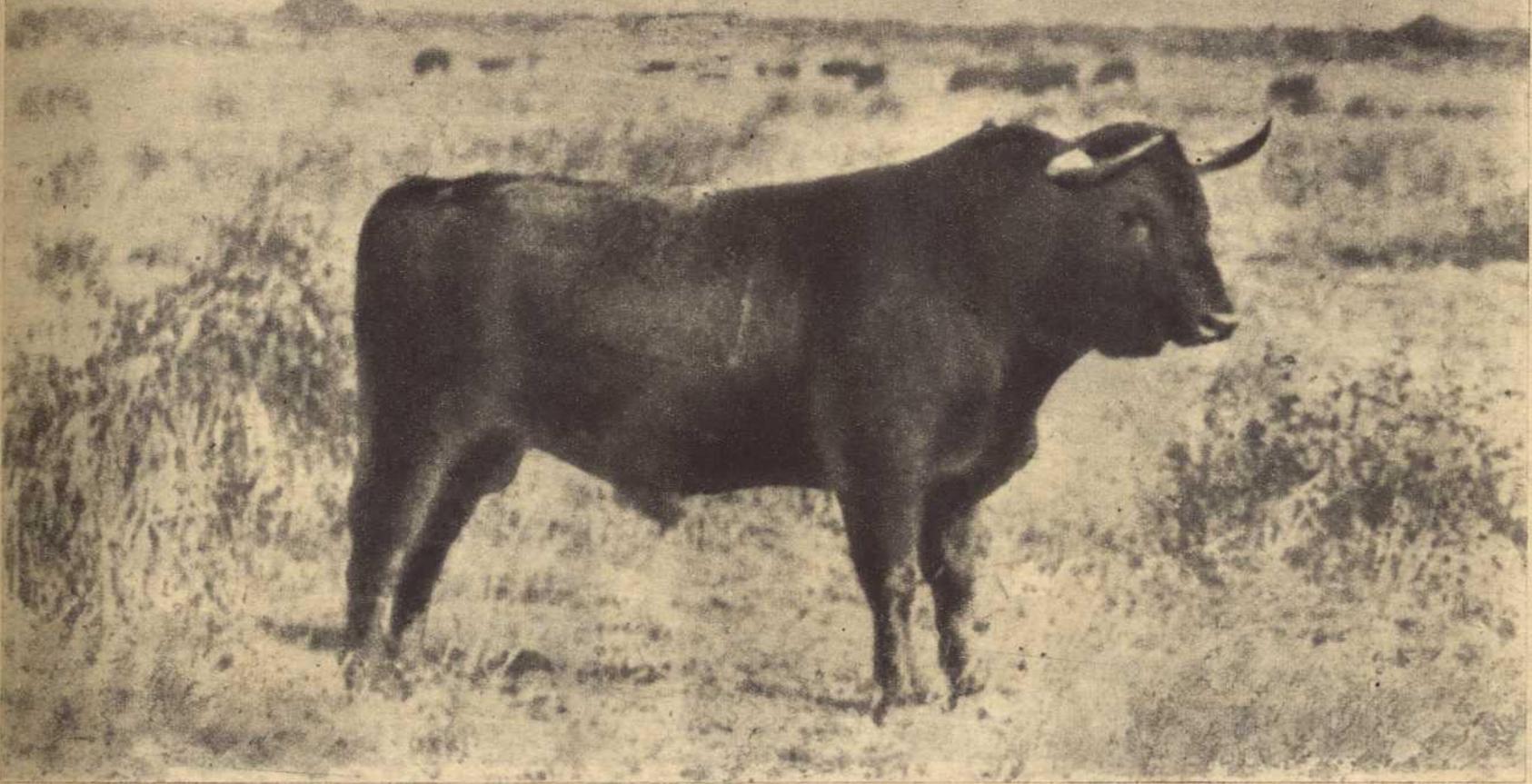
*Cuentan de un toro que un día
tan ágil y fuerte estaba
que solo se alimentaba
con las yerbas que pacía.
¿Habrá otro, entre sí decía,
más grande y bravo que yo?
Cuando la cara volvió,
halló la respuesta viendo
que un «barbas» iba comiendo
los pastos que él despreció.*

Una duda me asaltó de pronto... ¿Había escrito esto realmente don Pedro o se trataba más bien de uno de los arreglos escénicos que están tan a la orden del día?

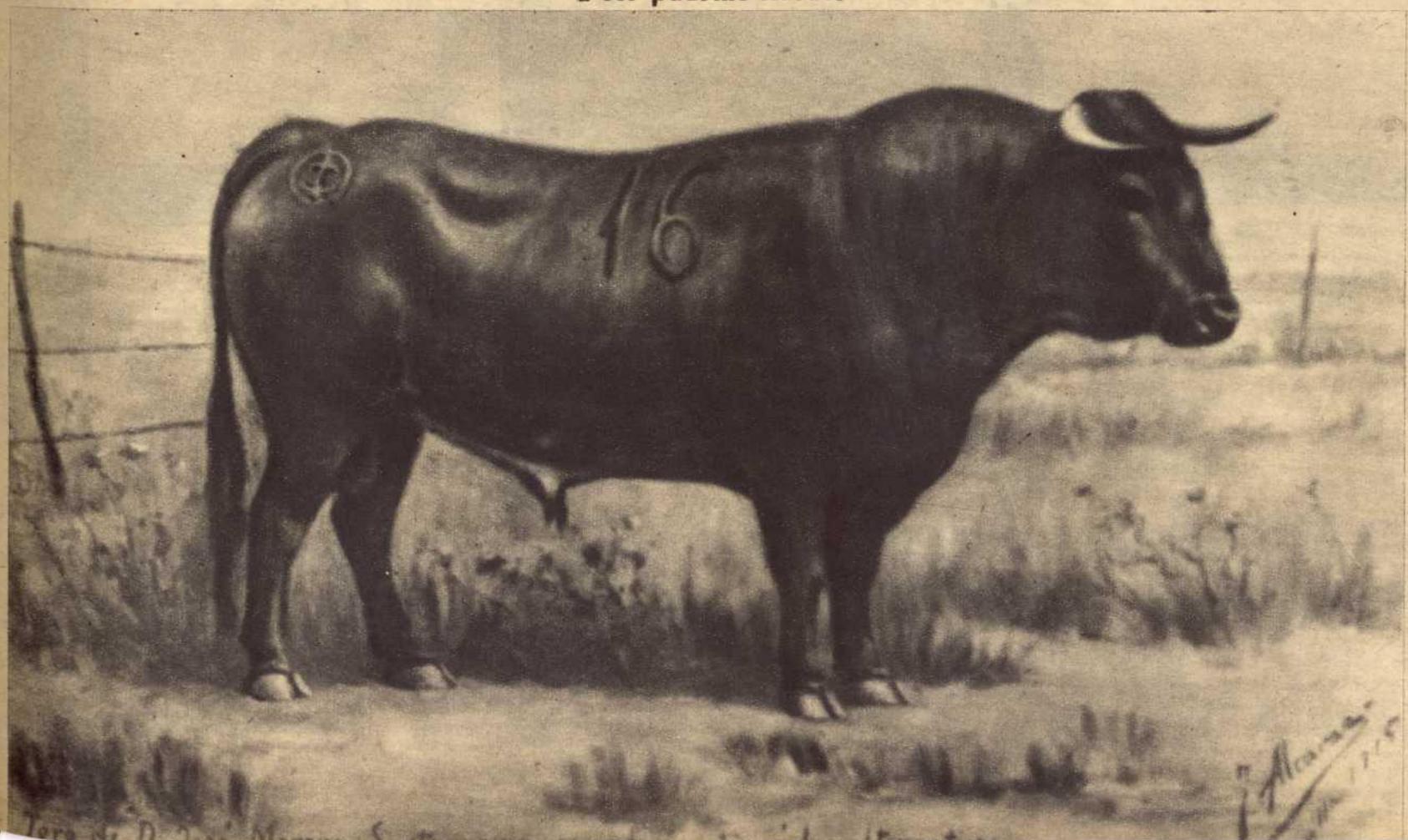


Joselito toreó el 15 de mayo de 1920 en Madrid, y no estuvo a la altura acostumbrada en él. Al día siguiente fue a Talavera, Plaza de toros que había inaugurado su padre, para torear, mano a mano, con Sánchez Mejías, su cuñado, toros de la señora viuda de Ortega, ganadería no asociada. El quinto toro, «Bailaor», negro, pequeño, burriciego y bronco, cogió a José cuando éste, después de unos muletazos de castigo, arreglaba la muleta. Y «Bailaor» cortó la historia del lidiador más grande de todos los tiempos

*Asesino de Gallito. De la Ganadería de la Viuda de Ortega.
Ocurrió la tragedia en Talavera de la Reina (Toledo) el 16 de
Mayo de 1920.*



Este toro, de la ganadería de Moreno Santamaría, se llamaba «Caballero», y era negro, cornicorto y terciado. El día 28 de septiembre de 1912, Rafael «el Gallo» cedió la muerte de este astado a Joselito, que se convirtió así en matador de alternativa. Confirmó su categoría el coloso de Gelves el día 1 de octubre, y volvió a ser padrino Rafael



LAS PEÑAS

DE siempre es conocida la atención que nuestro semanario ha prestado a las peñas taurinas, y no hace muchos meses hemos reiterado nuestro deseo de contar con la colaboración positiva de quienes integran tales entidades, y hemos repetido nuestro ofrecimiento para ayudar en todo aquello, y con toda la intensidad que nos sea posible, que pueda redundar en beneficio de nuestra fiesta.

Admitimos la posibilidad de caer en error; pero, con toda lealtad, hemos de comenzar este comentario diciendo que, en teoría, nosotros dividimos las peñas taurinas en dos clases. La primera, y no es caprichoso el orden, es la de aquellas que están formadas por aficionados a la Fiesta nacional sin distingo alguno de escuelas, estilos o nombres; la segunda la forman todas aquellas entidades que tienen como razón de existencia la admiración común de un número no determinado de aficionados por un determinado torero. Admiramos a unos y otros, y todos tienen nuestra simpatía. Buena cosa es, a nuestro entender, contar con aficionados que solo se preocupan de la Fiesta nacional por lo que ella es y representa, y admirable ha sido siempre, y lo es ahora, ver cómo hay gentes que hacen de la amistad un culto, y no niegan, sino muy al contrario, su admiración, su afecto y su predilección por un lidiador.

Seguimos hablando en teoría, y así decimos que calculamos una mayor preocupación por los temas puramente taurinos en las entidades que no dedican su actividad o parte de ella a ensalzar los méritos del titular de la peña, que en aquellas otras que han de emplear tiempo y energía en atender el aspecto personal, individual, del torero preferido.

¿Cuál es la misión de esas entidades? Es inútil que se repitan, una vez más, las obligaciones de los componentes de dichas entidades. De sobra las sabemos todos, y no ignoramos que se hace caso omiso de la obligación cuando esta no es grata.

Hablamos de obligaciones, y esto sí que no sobrará repetirlo. Quizá tengamos un concepto demasiado severo, demasiado rígido, de lo que debe representar la Fiesta nacional para quienes voluntariamente se han agrupado para defenderla y enaltecerla; pero si se piensa sin prisas y muy en serio, se vendrá a concluir que no se puede tomar a la ligera la labor de esas entidades y la gestión de sus componentes.

Convendría que, puesto que todos sabemos cuál es la labor que han de llevar a cabo esas entidades, entabláramos diálogo y discusión mesurada sobre este tema, según nuestro entender primordial.

Usted, amigo nuestro, cree que la labor de las peñas se concreta en... Y usted, en cambio... Todos lo sabemos; pero lo cierto es que no estamos de acuerdo en todos los puntos y deberíamos no discrepar en nada, absolutamente en nada.



1. Con motivo de la inauguración de la Plaza de toros de Benidorm, se trasladaron a esta ciudad varios aficionados de Alcoy, localidad de 60.000 habitantes, con esta expresiva pancarta. (Foto Hermanos García.)—2. En Barcelona, los componentes de gran número de entidades taurinas francesas fueron recibidos por los aficionados españoles y obsequiados en las peñas. (Foto Valls.)—3. En el curso de una velada taurino-literaria le fue entregado el título de presidente honorario de la Peña Pedrés a don Santiago Guillén Moreno, presidente de la UNAT y gobernador civil de Albacete.—4. La Peña Diego Puerta, de San Sebastián, ha procedido al nombramiento de nueva Junta Directiva, y para celebrarlo se trasladaron los asociados a la finca de don César Moreno (Navarra) y tentaron varias becerras. (Foto Barrioso.)—5. En la finca cacereña de Ergunjuada de Abajo se celebró una fiesta taurina en honor de los componentes del V Festival Folklórico Hispanoamericano, fiesta en la que intervinieron algunas señoritas y componentes de varias peñas. (Foto Javier.)—6. En Monte Verde celebró días pasados su fiesta anual el Club Taurino Navarro. Intervinieron en la lidia de varias becerras valientes señoritas pamplónicas, que torearon sin miedo a revolcones. (Foto Gómez.)—7. Han sido inaugurados y bendecidos los locales del Club Taurino Onubense. Asistió al acto Miguel Báez «Litri». Prometió el torero de Huelva su ayuda. La bendición fue otorgada por el coadjutor de la parroquia de San Pedro, don José Calero. (Foto Rocha.)—8. En la dehesa que en Carrión de los Condes posee el ganadero don Pedro Caminero celebró este año su fiesta anual la Peña Taurina de Torrelavega. En dos autocares se trasladaron a la finca cerca de un centenar de aficionados.

TAURINAS

FOTO: CESAR





PLAZA DE TOROS DE MALAGA

GRAN FERIA DE 1962

9 Grandiosas Corridas de Toros y 1 Magnífica Novillada

DE ABONO

FUERA DE ABONO

Del 29 de julio al 6 de agosto

DOMINGO 29

OCHO toros de don JUAN SALAS para

**GUILLERMO CARVAJAL, MANOLO BLAZQUEZ,
«MANOLE» y RAFAEL CHACARTE**

LUNES 30

SEIS toros de URQUIJO-MURUBE para

**ANTONIO ORDOÑEZ,
DIEGO PUERTA y PACO CAMINO**

MARTES 31

SEIS toros de SEÑORES HEREDEROS DE MONTALVO para

**ANTONIO ORDOÑEZ,
DIEGO PUERTA y «MONDEÑO»**

MIERCOLES 1

SEIS toros de SAMUEL HERMANOS para

**ANTONIO ORDOÑEZ,
JAIME OSTOS y CURRO ROMERO**

JUEVES 2

UN toro de una afamada ganadería para los valientes rejoneadores

DON ANGEL y DON RAFAEL PERALTA
y SEIS del CONDE DE LA CORTE para
**GREGORIO SANCHEZ,
«MONDEÑO» y «LIMEÑO»**

VIERNES 3

UN toro de una famosa ganadería para el rejoneador

DON FERMIN BOHORQUEZ
y SEIS del MARQUES DE DOMEQ para
**ANTONIO ORDOÑEZ,
GREGORIO SANCHEZ y CURRO ROMERO**

SABADO 4

SEIS toros de don ATANASIO FERNANDEZ para

**ANTONIO ORDOÑEZ,
JAIME OSTOS y PACO CAMINO**

SABADO 4, a las once de la noche

SEIS toros de don ARELLANO GAMERO CIVICO para

ANTONIO ORDOÑEZ y PACO CAMINO
MANO A MANO

DOMINGO 5

Un toro en punta para el joven rejoneador

DON ALVARO DOMEQ ROMERO
y SEIS de PABLO ROMERO para
**ANTONIO BIENVENIDA,
JAIME RANGEL y «MANOLE»**

LUNES 6

SEIS novillos-toros (desechos de tiente y defectuosos), de la ganadería de SRES. HIJOS DE DON JUAN VALENZUELA, para

**MANUEL BENITEZ «EL CORDOBES»,
ANTONIO SEGURA «EL MALAGUEÑO»
y RAFAEL CRUZ CONDE**

Las corridas darán comienzo a las seis de la tarde



Sold in 120 countries

LOS TOREROS FUMAN:



CRAVEN "A"

DESEADAS
EN EL
APERITIVO



ACEITUNAS
RELLENAS

EL SERPIS

sabrosísimas - inimitables